



EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 18 de Mayo de 1911.

Núm. 20.

Libro nuevo Bombones y caramelos

Con este título se pondrá á la venta el día 18 del actual un libro en verso de Luis de Tapia.

¿Libro de versos del único escritor verdaderamente satírico que hoy tenemos en España? ¿Del que une á la pureza del lenguaje, la gracia más fina y la intención más *miuresca*? Pues sólo se me ocurre decir:

Hace muchos años que no compro un libro. Si Tapia no me mandara ese (que sí me lo mandará), yo lo compraría.

Y le diría luego:

«Envíeme usted unos cuantos ejemplares para la venta. Los lectores de El Motín tienen todos muy buen gusto, y seguramente lo comprarán aquellos que, á esa rara cualidad, reúnan la circunstancia (más rara aún en la España actual, no siendo clerical, yerno, marido complaciente ó ladrón por todo lo alto), de disponer de dos pesetas para adquirir un libro que solace, enseñe, despierte energías y avive cóleras.

¿Que cómo, no habiendo aún leído el libro, lo elogio así? En primer lugar, porque tengo hambre de elogiar, y no encuentro á quién; y en segundo, porque así como puede asegurarse de antemano, que en todo acto de Cierva hay siempre algo indigno en el fondo, sin temor á equivocarse, en todo libro de Tapia hay siempre mucho bueno, en fondo y forma.

Es la ventaja (y la desventaja también) de tener la personalidad bien definida.

LO INAUDITO

POSA Y CIERVA

«La apología por el hecho del crimen individual, como de los crímenes colectivos, no produce sensación mayor que la exhibición de una película en cueros.»

La Epoca, comentando la la sentencia de Posa.

Con el título de «La sífilis colectiva» publica La Epoca un artículo de estilo, fraseología é intención nunca vistos ni oídos en papeles que aspiran á ser reputados como órganos de la *crème* de

la aristocracia de un pueblo, que termina con la frase que nos sirve de lema.

El diario palatino convierte en asunto de escarnio la *avariosis* alegada por Posa como causa predisponente y excusante del hecho llamado «atentado contra Maura», y, con un desenfado impropio de un diario gubernamental, viene á llamar *sifilítica* la sentencia, sifilíticos los jurados, sifilíticos á los partidos avanzados de Barcelona y... «¿por qué no decirlo—escribe—de Barcelona?» Pudiendo añadir: ¿por qué no decirlo del resto de Cataluña, de España y del mundo?

No parece muy oportuno tal lenguaje en un diario palatino vaticanesco, cuando se acaba de descubrir el foco de homosexualismo en la aristocracia vaticana, y cuando no se han extinguido todavía las condenas del *homosexualismo* de la corte imperial de Alemania.

Mentar la sogá en casa del ahorcado es eso de hablar de *avariosis colectiva* un órgano palatino clerical, cuando la Historia nos cuenta que fué víctima de tal peste la Reina Isabel la Católica, el Cardenal César Borja en el propio Vaticano, y los reyes Francisco de Asís y Enrique IV en la corte de Francia.

Menos oportuno es este recuerdo hablando de uno de los atentados contra el Sr. Maura, en el examen de cuyos antecedentes sería posible descubrir algunos nombres de personas amigas del ex presidente, que fueron objeto de graves denuncias en la prensa, en estas cuestiones «avariósicas».

Admitamos que existe una *sífilis colectiva*, que se da por igual en las turbas *napolitanas* y en la corte *gálica*: admítase también que si Posa es aclamado como símbolo popular en Barcelona con «eso», no estuvieron más limpios de «eso», aquellos reyes y papas aclamados por los progenitores del órgano palatino.

Pero admítase además, que si Posa, á causa de la *avariosis* ejecutó el acto pomposamente llamado «atentado» por los mauristas, á la misma *avariosis* podríamos imputar no pocas reales pragmáticas y aún el origen de los Estados Pontificios fundados por el sifilítico Cesar Borja, cardenal de la Iglesia, arzobispo de Valencia, obispo de Pamplona, hijo, sobrino y tío de cinco papas y casi abuelo del santo Borja.

Del contexto del artículo se desprende que esto de la *avariosis* ha sido una excusa para salvar á Posa del presidio. La Epoca, con su portentosa sabiduría verduguil, sabe que aquello es una patraña, y escribe frases como esta: «con

esta novela burda se conformaron los ciudadanos de la Barceloneta, que tenían el alto honor de llevar la voz de la conciencia pública en el proceso».

¡Los ciudadanos de la Barceloneta!... La Barceloneta es tan España como la plaza de Oriente; y aquellos naturales son tan bien nacidos y tan ciudadanos como el más encopetado redactor del colega, *cundo menos*. En cuanto á ilustración y honradez de conciencia, hay en la Barceloneta ciudadanos capaces de dar lecciones á La Epoca, incluso en cultura y en lenguaje, y de respeto al *tribunal jurado*, tan sagrado en sus funciones cuando se halla constituido por ciudadanos que *pagan y no cobran* del Estado, como por los que más cobren y menos paguen.

Dejando estas secreciones avariósicas del escrito, vamos á fijarnos en el parangón que su frase final establece, sin querer, entre Posa, autor del atentado contra Maura, según dicen los mauristas, y Cierva, autor de los atentados contra el pueblo catalán, según dicen los antimauristas, cuya honradez y derecho de ciudadanía son iguales ante la ley.

Del artículo se desprende que el pueblo barcelonés se ha hecho solidario del acto de Posa, glorificándolo. Este hecho material corresponde á otro hecho idéntico, á saber, que La Epoca y el clericalismo monárquico se han hecho solidarios, glorificándolos, de los actos de Cierva.

Estos hechos, sintetizados, constituyen, según el juicio de las partes contrarias, dos *actos colectivos*.

Para los unos, es delito de la colectividad «pueblo» el acto de Posa contra Maura, encarnador y símbolo de su partido. Para los otros, es delito de la colectividad «Estado» contra el pueblo, simbolizado en Posa.

Según el juicio de las partes, unos hacen la apología de un delito: los otros del otro.

Y he aquí los términos de la cuestión: ¿Reconoce La Epoca la posibilidad criminal de la colectividad «monopolio del Estado»?

En caso negativo, tiene el cerebro sifilítico, y en vez de rezumar al público la tinta avariósica, debe pedir una inyección moral del «606».

En caso afirmativo ¿quién será juez del monopolio-Estado?

No pueden ser los del monopolio, pues no se ha visto hasta aquí un tribunal social constituido por solo el reo.

Y, si no se ha de promulgar la bancarrota de la justicia, y si no hemos de acudir al extranjero buscando jueces como

vamos á buscar detectives, médicos, automóviles é indulgencias; si no ha de ser una palabra vana la *soberanía nacional* y el *no intervencionismo*, resultará que dentro de la nación no resta para juzgar el crimen del «Estadista» otro juez que el «Pueblo», ya que la antigua justicia de Dios desapareció de la tierra.

Y he aquí en puridad el conflicto nacional:

El «estadismo» glorifica los actos de Cierva, *símbolo* del maurismo, calificado por el Pueblo de criminal contra la democracia. El Pueblo, según *La Epoca*, glorifica los actos de Posa, *símbolo* del Pueblo, calificados por los «estadistas» de crimen contra el monopolio Estado.

En el orden gen-ético, según los respectivos decires, la revolución fué una venganza contra los delitos del Estado, de entregar la nación á la voracidad clerical: la *represión* fué una venganza del monopolio-Estado, contra los delitos de la revolución; el atentado de Posa, fué una venganza de los delitos del furor, ensañándose en la represión: la sentencia de Posa, ha sido la venganza del monopolio-Estado, contra el atentado; la apología popular ha sido la venganza del Pueblo contra el afán condeñador del «Estadismo».

Estos hechos se engendran unos á otros y producen en síntesis este grave conflicto nacional.

Para la conciencia popular

El Estado monopolizado por el clericalismo, reclamando la inviolabilidad de los atentados de sus individuos-símbolos, contra la Democracia.

El Pueblo rechazando esta inviolabilidad, glorificando, al decir de *la Epoca*, los atentados de sus individuos-símbolos contra los presuntos inviolables.

Y este es el parangón ético jurídico: dos símbolos, Posa y Cierva. Dos colectividades, Pueblo y Estado, en divorcio. Dos atentados, inviolabilidad ilegal y venganza ilegal. Dos delitos colectivos, las apologías. Y una sola nación «España» plagada de una sola *avariosis*; el clericalismo, que nos divide, nos arruina, nos vuelve locos... y se mofa por igual el día que Ferrer es fusilado por Maura, como el día que Maura es «atentado» por Posa.

Para *La Epoca*, la *avariosis* está en el lado opuesto solamente, según este párrafo:

«Aquella lepra de que el Sr. Maura hablaba, en su discurso del 25 de Octubre de 1909, á las mayorías, congregadas en el Senado, no era lepra: era *avariosis*, como la de Posa, y el enfermo parece que va á gusto con su dolencia, y para tal enfermo no se sabe que se haya descubierto aún ningún 606.

Como quiera el colega; esta será una *avariosis*, hija de la otra, como de los polvos salen los lodos.

¿Y Clemente García?

Clericales violadores de sepulcros

Mientras en Madrid se sigue una causa criminal por violaciones cometidas en una de las Sacramentales, he aquí lo que pasa en otros sitios:

«MANZANARES 13 MAYO.—Es intolerable lo que sucede en la obra del Círculo Católico, que construyen los curas al lado de la Iglesia.

Hecho sobre un cementerio, los restos humanos andan rodando por el suelo, y hasta han entrado en la fabricación de las tapias, sin que ni la autoridad local, la judicial, ni la territorial se ocupen de esas pequeñeces; todas están sometidas al cura párroco, manager del edificio.—*Un vecino de la ciudad.*»

¿Qué ley fusila á estos clericales mutiladores y profanadores de cadáveres?...

Tiene la palabra el obispo de Jácara para demostrar que la Iglesia venera los cadáveres cotizables en mercado, y viola los... retirados de la Bolsa de Judas.

Los jesuitas y España

DEL DECRETO DE EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS PUBLICADO EL 2 DE ABRIL DE 1667 EN LAS PUERTAS DEL «PALACIO REAL DE ESPAÑA.

El Rey Carlos III

IX. Prohibo por ley y regla general que jamás pueda volver á admitirse en todos mis reinos en particular á ningún individuo de la Compañía, ni en cuerpo de comunidad, con ningún pretexto, ni colorido que sea; NI SOBRE ELLO ADMITIRÁ mi Consejo ni otro tribunal instancia alguna; antes bien tomarán a prevención las justicias las más severas providencias contra los infractores, auxiliares y cooperantes de semejante intento castigándolos como perturbadores del sosiego público.

Por lo cual son reos de Estado

Todos los jesuitas y jesuitantes, todos los ministros y gentes palatinas, que quebranten este precepto legal no derogado, y por virtud del mismo son «perturbadores del sosiego público.»

Los obispos y escritores que clamen contra estas medidas, en el mismo Real Decreto, son declarados *reos de lesa Majestad.*

Juramento secreto de los Jesuitas contra los Borbones

«á los reyes de Borbón y al de Portugal... conjurados contra nosotros para destruirnos por completo, salga de entre los nuestros un Clemente ó un Ravillac ó un Damiens que no les deje llevar con sosiego las canas al sepulcro.»

(Encíclica s. ceta de General de la Compañía de 27 Septiembre de 1770, según documentos confidenciales que existen en la Real Cámara).

Máxima Jesuíta

«El puñal más fino contra el poderoso, es la lisonja que le arrastra suavemente al suicidio.»

TÁCITO

El premio del trabajo

No era Salgari un novelista, ni siquiera un literato; lo mucho que había viajado y visto, sus no comunes nociones científicas y una amenidad envidiable, hacían que se le leyera con agrado; con tanto, que asusta el catálogo de sus novelas de aventuras, traducidas del italiano á casi todos los idiomas.

Este hombre laborioso, se ha suicidado. Loca su esposa, la pena y también la miseria le determinaron á quitarse la vida.

He aquí dos cartas suyas, escritas momentos antes de quitarse la vida, que son tremendamente demoledoras.

«Queridos hijos:

«Soy un vencido. La locura de vuestra madre me ha destrozado el corazón y ha concluido con todas mis energías. Espero que los millones de admiradores á quien durante tantos años he distraído é instruido proveerán á vuestra subsistencia. No os dejo más que 150 liras y un crédito de 600 que os abonará la Sra. N... Os pido que se me dé sepultura de caridad, porque estoy completamente arruinado.

«Que seáis buenos y honrados, y pensad en ayudar á vuestra pobre madre.

«Sangrando el corazón os besa vuestro desgraciado padre, *Emilio Salgari.*»

Esta carta de un hombre laborioso, honrado y bueno, es sencillamente horrible, pero aún es más espantosa esta otra:

«A mis editores Bemporai, de Florencia; Donath, de Génova; Pararia, de Turín; Fratelli Treves, de Milán; Salvador Biondo, de Palermo, y Belforte, de Liorna.

«A vosotros, que os habéis enriquecido arrancándome la piel á tiras, manteniéndonos á mí y á mi familia en una continuada semi-miseria ó aún peor, en recompensa de las ganancias que os he proporcionado, sólo os pido que penséis en mis funerales.

«Os saluda rompiendo su pluma.—*Emilio Salgari.*»

El autor de estas líneas tradujo dos novelas de este pobre mártir del trabajo y algo adivinó de estos apremios de hambre en el forzado análisis que le imponía la traducción.

¡Aquellas novelas no podía haberlas escrito sino un hombre acosado de la necesidad ó ávido de enriquecerse, explotando, haciéndose pagar bien su popularidad!

Por desdicha, la primera hipótesis era la acertada, y la recompensa de su trabajo ha sido el suicidio.

J. J. MORATO

La polémica entre un fraile y un sabio

IX

La "vida" artificial

Hablemos en serio, Fr. Zacarías.

El pleito que á la Iglesia tiene pues- to la ciencia, es de vida ó muerte para aquélla; y desde el momento en que, como usted, un fraile, después de imbui- do en las teorías eclesiásticas, atado por las cadenas de la Orden, por las cade- nas de la ley española, por las de la fa- milia, por las del prejuicio y educación, y, sobre todo, por el vacío que siente fuera de la Orden, pasa á beber las doc- trinas de la ciencia, se encuentra colo- cado en el terrible potro de la concien- cia honrada, que le formula el dilema: «ó apóstata y perdido, ó hipócrita é infa- me.» «O la muerte de la conciencia, ó la muerte civil y quizás la muerte física.»

Yo he atravesado este Niágara, sólo y sin gufa, en las densas tinieblas de la noche; yo sé lo que cuesta física y mo- ralmente.

Fué creyente, tanto como usted, mu- cho más que usted. De la sinceridad de aquella fe mía, dan testimonio mis obras. Aquella fe me incapacitaba para dudar. En aquella fe mi cerebro obraba instrumentalmente: no pensaba yo, sino que eran los otros los que pensaban dentro de mí y hablaban y obraban en mí. Cuando me asaltó la duda, huf de ella. Todavía estaría huyendo, si la In- quisición no me hubiese cerrado el pa- so; todavía hoy sería creyente, no por convicción positiva, sino por horror á dejarlo de ser. La iniquidad encontra- da en la Iglesia fué la que me hizo sentir mayor horror á ser cómplice de su maldad, que el de dejar de creer. En- tonces abrí las puertas de mi atención á aquella duda que años había estado llamando, y me sentí amarrado al di- lema, que resolví con resquebrajamien- to de mi sér.

No me cabe duda, Fr. Zacarías: usted no cree; usted no puede creer. ¡Es imposi- ble! Son muchos los agustinos que no creen. Entre los clérigos hay alguno; entre los obispos ninguno. No creen, ¡y afirman creer!

¡Desventurados! Por lo que sufrís den- tro de vosotros, sois dignos de lástima; por lo que tenéis de peligrosos, sois temibles como contagio.

Yo querría ser justo en la acusación y en la indulgencia. Esta simulación de la fe es una farsa, asqueable como far- sa. La industrialización de esta simula- ción, con daño de los pueblos, es un de- lito, punible como delito. La propaga- ción de esta industria farsante, mutila- dora del ser humano, castradora de la raíz de todas las virtudes, la honradez, es un crimen, execrable como crimen.

Examínese, Fr. Zacarías, en ese altar de su conciencia, y ahí, confiese usted que acierto y que soy justo. ¡Lo sé, fray Zacarías! Ser fraile, para el joven suele ser una vocación; para el hombre cabal, es una fatalidad. Se nace de madre cris- tiana como se nace jorobado ó cojo; se coge la vocación, como se coge la mio- pía y la viruela. Se entra en el conven- to, como se entra en el burdel; se ad- quiere la avariosis, como se adquiere

la duda; se sigue siendo fraile en el convento que fué visto como paraíso y que al perder la fe se convierte en cloa- ca, de igual modo que sigue siendo po- cero el que fué arrastrado á tal oficio, y que tardamente descubre en sí mis- mo facultades de estadista ó de inge- niero. ¡Si es fatalidad, es digno de lás- tima!

Llevo á más la indulgencia. El joven no va al convento, porque el joven no va á ninguna parte; es llevado siempre por la fuerza de afuera y por las ideas de adentro que asaltaron su cerebro desprevenido. No es, pues, un fenóme- no individual, sino un fenómeno social. Cuando él despierta á la razón y á la virilidad; cuando él es capaz de sentir realmente su Yo, se encuentra enjaula- do como pájaro nacido en la jaula, que barrunta la fuerza de sus alas frenéti- cas de volar, y que al asomarse á la puertecilla del encierro se asusta del vacío... ¡Yo respeto al pocero, yo vene- ro al pocero! Las manchas de sus ropas no proceden de su inmundicia, sino de la inmundicia de los demás...

Pero, amigo Fr. Zacarías: si el pocero en venganza contra la sociedad que le ató al oficio, se empeñase en sacar de la cloaca la inmundicia para salpicar á los viandantes, no le llamaría criminal á él por dejarse llevar de tal instinto; tampoco llamaría criminal al que in- dignado castigase su ultraje llevado de otro instinto. Y en cambio llamaría cri- minal al que insultase la dignidad del pocero, no sabiendo ver al través de sus ropas sucias la majestad del hombre que quizás en el trono supiera dignifi- car la soberanía mejor que los monar- cas, y ante cuya limpieza de conciencia la del Papa apareciese tal vez como *pannus mulieris menstruatus*, frase supre- ma del asco expresado del Espíritu Santo.

Y llamaría criminal al pocero, que conociendo las hediondeces de la cloa- ca y su pestilencia, saliese á la calle á caza de incautos, seduciéndolos arti- ficiosamente para arrastrarlos al charco donde habían de envenenarse y pe- recer.

Y esta es la acción de usted, Fr. Za- carías. Usted se siente víctima social quizás, y no pudiendo ó no queriendo romper la jaula, se convierte en reclamo de convento, ni más noble, ni más dig- no que el oficio de reclamo de burdel.

Y por esto respondo á sus reclamos hechos al público con este ataque que rasgue los encajes literarios que cu- bren su intención, para dejar visibles las llagas purulentas del alma del fraile-reclamo, único objeto que en el aula universitaria le ha designado á usted la Orden.

Y en esto soy implacable, porque he de serlo. Es un deber de higiene públi- ca en el cual los especialistas no debe- mos cejar hasta recabar de los Estados que se prohíba á los burdeles-conven- tos el reclamo público, en virtud de la misma ley y derecho que se prohíbe el proxenetismo y el alcahuetismo.

Usted no ha venido á San Ginés ni á la prensa á sostener leal y honradamen- te una opinión científica; usted ha utili- zado el título de doctor en no sé qué y de discípulo de Cajal para hacer el re- clamo á la prostitución conventual y al industrialismo católico.

Usted ha puesto el mayor empeño en asomarse á esos balcones públicos, aga-

rrando del brazo á Cajal y calándose el birrete para hacer á Cajal y á la Uni- versidad comparsas de usted y cómpli- ces de usted en ese su oficio; usted ha degradado el birrete metiéndolo den- tro de la cogulla, y ha ultrajado á Cajal al pasearlo de su brazo de fraile, para que, al verles, una parte de público diga: dos doctores; y otra parte diga: dos frailes.

Y contra este atentado sarcástico, consumado abusando de la situación política de España, sabiendo que Cajal no se atrevería á desautorizarle á usted por miedo á ciertos anatemas sobera- nos; sabiendo que Maestre lleva la mor- daza de la posición social que le impide responder á sus sarcasmos con la violencia requerida; contra esto he de infligir á usted un escarmiento ejem- plar que ponga los sabios al abrigo de las carcajadas orangutanescas del fraile.

Y he aquí el dilema, Fray-Reclamo:

Usted ha negado terminante los he- chos científicos acerca de la vida arti- ficial producida por procedimientos quí- micos.

He recibido en este entretiem po de la polémica varios trabajos respondién- dolo á usted en ese punto. Todos tienen mérito singular y demuestran la eman- cipación de la mente española, á pesar de estar sometida su infancia á la jerin- ga religiosa; pero todos tienen el defecto de replicar á usted suponiéndole una buena fe de que carece. El dilema que le voy á plantear sobre esta cuestión precisa, es como sigue:

Para todos los que siguen el movi- miento científico, son notorios los ex- perimentos de Leduc, descubridor de la planta artificial, cuyo fotografiado y explicación se publicó en el *Année Scientifique*, desde hace cinco años. Des- cubrimientos similares ha presentado Delage sobre la base elemental de las reacciones químicas de la sal y del agua. Es también público el experimen- to de Burke sobre la gelatina esterili- zada, produciendo por acción del ra- dium las células vivientes dotadas de la facultad de segmentación inclusive.

Sobre la vulgarización de estos he- chos, se forma este trilema:

O Fr. Zacarías los ignora, en cuyo caso debe cambiar el título de doctor biólogo por el de pedante gastrónomo;

O los conoce y finge desconocerlos, en cuyo caso resulta ser un farsante;

O conoce tales hechos y no los tiene por verídicos, en cuyo caso no es en San Ginés ni en el A B C donde debe refutarlos y lucir sus procacidades, si- no en el *Boletín de Ciencias de París*, y ante el claustro de Cambridge, en donde podrán discernir si es discípulo de Cajal ó de Caco.

¿Pedía un laboratorio donde se fabri- case la porción ínfima de protoplasma viviente? Ahí los tiene. Los que garan- tizan tales hechos son no menos docto- res ni menos respetables que Cajal.

Al negar tales hechos ante las devo- tas del oratorio, Fr. Zacarías demuestra su imbecilidad ó su cinismo, y en am- bos casos su fanfarronería.

Y en cuanto al uso del nombre del doctor Cajal, voy á contar un caso que no debe ignorar Fr. Zacarías.

Allá por el año 1901 apareció en Ma- drid con el título de *Boletín Eclesiástico Hispano Americano* ú otro parecido, una revista dirigida por un antiguo subor-

dinado mío del seminario de Oza, llamado Donaciano Martínez, presbítero, conterráneo del propio Fr. Zacarías, cuya carrera académica fué tan rara como desastroso fué el fin de su vida y el de la revista.

En su primer número apareció una lista de insignes colaboradores, entre los cuales recuerdo los nombres de Menéndez Pelayo y Miguel Mir; y entre los trabajos publicó uno del Dr. Cajal.

No recuerdo bien á cual propósito la revista manifestó tendencias clericales; lo que sí recuerdo bien es que el Dr. Cajal tomó á ofensa el verse cómplice de tales teorías, y protestó públicamente contra tal complicidad.

Y en virtud de este precedente, me atrevo á aventurar al público la sospecha de que el Dr. Cajal no suscribe las opiniones de usted, ni aplaude sus trabajos, y que se avergonzaría de entrar del brazo de usted en las aulas de la Sorbona y en el Instituto Pasteur.

S. PEY ORDEIX

El corazón de España

¿Quién negará que la Puerta del Sol es el cogollo de Madrid, como que Madrid es el centro político de España, y que España es el centro del clericalismo mundial?

¡Pues, esto! El catolicismo gira alrededor de España; España gira alrededor de Madrid; Madrid gira alrededor de la Puerta del Sol, y la Puerta del Sol gira alrededor de un retrete!

¡Oh, sabiduría de nuestros ediles!

En la cumbre de la capital de la nación han colocado el monumento á Lucas Gomez, sostenido en sus tareas por Merry del Val y Cierva.

HABLAN DE CRISIS

Maura había predicho la caída de Canalejas al tratar de presentar la ley de Asociaciones.

No hay plazo maurista que no se cumpla.

Si cayese ahora el gobierno democrático, de su paso por el poder quedarían estos dos monumentos: la cruz en los templos protestantes y el retrete en la Puerta del Sol.

Un acróbata pasmoso

QUE SALTA POR ENCIMA DE CUATROCIENTAS SESENTA Y TRES PERSONAS... QUE SE AGACHAN PARA QUE EL OTRO PUEDA SALTAR.

Esto es de la *Revista de los Tribunales*:

«Con fecha 31 de Mayo próximo pasado, el Ministro de Gracia y Justicia nombró, por el turno de favor, Juez de entrada á un Abogado que había ejercido la profesión dieciséis años en Audiencia territorial, de la que había sido Oficial-Archivero, Abogado fiscal sustituto y Magistrado suplente, habiendo sido también individuo de la Junta de gobierno del Colegio de Abogados y Vocal del Tribunal de exámenes de Procuradores y del de oposiciones á

Notarías, y hace diez años la Junta calificadora del Poder judicial, informó que reunía las condiciones necesarias para poder ser nombrado Magistrado de la Audiencia territorial.

Con la misma fecha, el mismo Ministro nombró, por tal turno de favor, Teniente fiscal de Audiencia provincial á un Abogado que había ejercido la profesión varios años, desempeñando bienios el cargo de Juez municipal en capital de provincia de tercer orden y que había sido actuuario interino, informando hace cuatro años la Junta calificadora que podía ingresar con la categoría de Juez de término.

Compárense méritos y nombramientos de los dos distinguidos y honorables Letrados.

El primero ingresa en la carrera por donde debe entrar, aunque una ley discutible le otorgue derecho á mayores favores.

El segundo ingresa en la carrera por donde no es equitativo que entre, aunque puede ser legal, pues se posterga y perjudica indebidamente á treinta y cuatro Secretarios de Audiencias provinciales, doscientos ochenta y siete Jueces de entrada, dieciocho Abogados fiscales de Audiencias provinciales y ciento veinticuatro Jueces de ascenso. En suma, entra por la puerta... grande, saltando *cuatrocientos sesenta y tres números*, ni uno menos.

Esto podrá ser legal, pero no justo.»

La *Revista de los Tribunales* encabeza esta historia con el grito admirativo de: *¡Más justicia y menos gracia!*

Y es cierto que tiene gracia este salto de nuestra justicia.

Y siendo claro como el agua que este salta-estrados cobra de la *gracia* y no de la *justicia*, suponemos que sus fallos se ajustarán, no á la *justicia* por encima de la cual salta, y sí á la *gracia* por cuya gracia cobra.

Así me explico muchas sentencias de *gracia* de algunos graciosos y agraciados funcionarios de la Desgracia, digo de la gracia, digo de la justicia.

Condenan y absuelven por GRACIA.

Y como la gracia de unos es desgracia para otros, la *justicia* queda en ese circo con tres palmos de narices.

Y... ¡vamos á ver, señores cuatrocientos sesenta y tres saltados! Si ustedes no se agacharan ¿podría haber saltado el otro?

Y si el éxito del salto de éste depende del agachamiento de ustedes, la *gracia* no está en él ni en el ministro que le empuja, sino en el agachamiento de los agachados.

Y cierto: es espectáculo graciosísimo de circo, ver agachados á cuatrocientos sesenta funcionarios de la justicia, para que un acróbata salte injustamente por encima de ellos.

Paréceme que tan injusto como el salto es el agachamiento.

Por mor de la gracia, salta el uno; por miedo de la desgracia se agachan los otros.

¡Justicia! A rivederci. ¡Hasta la vuelta!

¿Quién va en aquel automóvil camino de Navalmoral de la Mata?

—Tres misioneros.

—Pero qué, ¿gasta ya automóvil esa gente?

—No; es de la propiedad de D. Francisco Guillén, vecino de Trujillo.

—¿Clerical?

—No, señor; republicano, y jefe de los de aquella población.

—Escupamos y continuemos.

Excomunión y contraexcomunión

En el *Boletín del Obispo de Lérida* se lee lo que entre líneas comentamos:

«Nos, Don

(*nolite vocari rabbi*, dijo Cristo; buen comienzo).

Juan Antonio Ruano y Martín, por la gracia de Dios

¶ (si le obligasen á probar que es por la gracia de Dios, apuradillo se vería el obispo).

y de la Santa Sede Apostólica,

(que ni es Santa, ni es Sede, ni es Apostólica, ni Ruano, etc., etc.)

obispo de Lérida, etc., etc.

(¿qué diablos querrán decir estos etcéteras?... Significará *et cætera verenda y re-verenda?*)

Hacemos saber: Que examinada de nuestra orden

(Mientras el Espíritu Santo por medio de un milagro no demuestre que el obispo no necesita ser examinado, no nos fiamos de sus órdenes.)

una colección del periódico titulado *El Ideal*, diario republicano que se publica en esta ciudad, y resultando, según el dictamen de los tres censores

(¿quiénes serán tales censores? ¿Serán á lo mejor tres grandes herejes, simoníacos, concubinarios é incrédulos?)

que el referido periódico «ha publicado escritos opuestos al dogma católico y á la sana moral, sosteniendo doctrinas heréticas, impías, inmorales, blasfemas, escandalosas, cismáticas y modernistas, mereciendo, á su juicio, la reprobación y condenación de la autoridad eclesiástica».

(Lo dicho; ni esos censores conocen el dogma católico, ni entienden la moral, ni son capaces de definir la moral sana, ni tienen acreditada su *autoridad moral* para dar tales dictámenes. Otro obispo de Lérida condenaba *por solas referencias*. ¿Y á ellos, cuándo se les condena?)

Nos, en cumplimiento de los deberes que nos impone nuestro sagrado ministerio, venimos en publicar, imponer é intimar á todos nuestros fieles diocesanos las siguientes resoluciones:

1.ª Reprobamos y condenamos como herético, impío y escandaloso, y por tal concepto nocivo á la fe, á la piedad y á las buenas costumbres, el periódico titulado *El Ideal*.

¡Qué majadería! ¡Condenar un periódico en lo futuro, sin saber lo que va á decir! Publique *El Ideal* un número con el Credo, el Páter Noster y el

Símbolo de San Atanasio, para tener el placer de verlos *condenados á priori* por el obispo de Lérida.

Por supuesto que eso de la piedad, buenas costumbres y fe del obispo, consisten en la fe, costumbres y piedad que á él le permiten cobrar veinte mil duros sin sudarlos, sacándolos del pueblo que los suda. Estas son las *buenas costumbres de los obispos* y las *malas costumbres de los pueblos*.

2.ª Condenamos asimismo como reos de pecado mortal á todos los que de cualquier modo concurren eficazmente á la confección del referido diario ó contribuyan al mismo con la suscripción.

Supongamos que el obispo de Lérida está condenado, que es lo más probable, por cien mil razones. ¿Qué efecto le han de hacer á Dios tales condenaciones de condenados? A juzgar por lo que le ocurre á EL MOTIN, maldito el caso que Dios hace de las condenaciones episcopales. Lo más probable, es que cuando San Pedro le vaya con tal embaiada, Dios le responda:

—¡Buen pájaro está ese!... Déjale que venga á mi mano y ya le ajustaré yo las cuentas... del *pecado mortal*...

3.ª Prohibimos á todos nuestros diocesanos, bajo pena de pecado mortal, la lectura de *El Ideal*, sin que á nadie le alcance privilegio alguno en contrario.

¡Dale con el pecado mortal! ¿Qué es un simple obispo, que ni siquiera ostenta el título de doctor, para ordenar á Dios Padre que tenga por pecado mortal esto ó aquello?

Lo dicho: es un *pecado mortal* contra el obispo, que á su vez puede estar en pecado mortal con Dios y andar del brazo con Satanás... Y en tal caso, esta condenación procederá de la sugestión del diablo, que le ha hecho olvidar al obispo aquella excomunión de su Jefe Supremo:

El que esté sin culpa, arroje la piedra.

¿Está en pecado mortal, ó no, el obispo?

Si lo está, póngase antes en *gracia de Dios* para que no condene por gracia del demonio, su compañero, según aquello:

el que se acuesta en pecado duerme con el diablo al lado

Y no puede arrojar piedra alguna, como no sea contra Cristo que se lo prohibió y del cual cobra con promesa de obedecerle.

¿Dice que no está en pecado mortal?

En tal caso, miente, según el Evangelio:

«Si dixeris... si dijeres que no tienes pecado, mientes como un bellaco».

Amonestamos á todos, en el nombre de Dios, que se atengan á estas resoluciones pastorales; mandamos á los señores curas párrocos, ecónomos y regentes que el primer día festivo den lectura al pueblo de este edicto de condenación, y hagan que sea leído en las misas parroquiales y de hora que se celebren en las iglesias de su dependencia.

Y nosotros amonestamos al obispo en el mismo nombre de Dios, amén, que se atenga á la carta de San Pablo sobre lo que deben ser los obispos. Si no son aquello que dice San Pablo no son tales obispos, sino *ladrones* que se han metido por la chimenea de la Iglesia para deshonorarla con sus concupiscencias, trasquilar las ovejas y cobrar del presupuesto lo que no han ganado ni es suyo.

Por la Pastoral

† Juan Antonio, obispo de Lérida.

Por el comentario

Lucas Gómez, archipámpano de Desuellaobispos

Lérida, 18 de Abril de 1911.

Pamplinópolis, 10 Mayo de 1911.

El clericalismo en Logroño

Por escarnio á la religión ha sido condenado, contra la conciencia del Jurado, el correligionario Salvador Saenz Cenozo, á tres años, seis meses y veintinueve días de prisión correccional, acesorias y 1.000 pesetas de multa.

El caso y las circunstancias son de tal gravedad, que me obligan á madurar el comentario merecido.

El clericalismo está cada día más osado y provocador.

Cébase en sus víctimas y vaya acumulando responsabilidades.

Entre tanto el pueblo liberal debe ir formando la lista de los *tentáculos clericales*, para recompensarles debidamente sus servicios el día en que la justicia impere sobre la ley.

El Congreso Eucarístico de Madrid

EL MOTIN, asociándose al celo de nuestro Ilmo. Prelado y á los deseos de la Santa Madre Iglesia, convoca á todos los eucarísticos del orbe al Congreso que va á celebrarse en Madrid en el próximo mes de Junio.

El citado Congreso será el resumen de los que le han precedido, ó sea de los de *Derecho internacional* y de *Agricultura*, demostrando que toda nuestra Agricultura y todo nuestro Derecho se encierra en la *Eucaristía*.

¡Hostias, toros y bailarinas!

Y ¡olé y más olé, y viva tu mare la Iglesia!

Mi amigo Ferrándiz en *El Radical* se desgañita ante la avalancha de beatos, frailes y obispos que va á caer sobre Madrid como plaga de langosta.

A mí me hace la mar de gracia.

Y aún pienso sacar algún provecho de este Congreso para mis fieles devotos.

Por lo cual, ruego y encargo á mis colaboradores en la santa empresa de descatalogar á España limpiándola de la roña clerical, que cada cual en su terreno, me ayuden á los trabajos siguientes:

PROBLEMAS PARA INAUDI

¿Cuántas hostias y cuánto vino con-

sagrado han comulgado en conjunto los congresistas?

¿Cuántos sacrilegios traen entre todos á Madrid por haber confesado mal y comulgado peor?

¿Cuántas pesetas han sacado los clérigos de aquellas hostias y de aquel vino consagrados?

¿Cuántos pecados mortales han cometido y confesado esos eucarísticos?

PARA LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

El perdón de la confesión y la comunión ¿son actos estimulantes del pecado y anestésicos de la conciencia, y por tanto son máximas inmorales?

Salvándose sólo uno por cada ochenta mil cristianos que mueren y yéndose todos los demás al infierno, según demuestra la Teología, ¿este Congreso será de santos ó de condenados?

En la procesión esta de condenados ¿será Cristo ó será Lucifer el llevado en andas?

PARA LA INSPECCIÓN DE HIGIENE Y EL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO

Debe pasarse aviso á las *bellas profesionales* y á los *bellos profesionales*, públicos y clandestinos, para que saquen el promedio de sesiones que habitualmente celebran, y el promedio de las solicitudes que tendrán durante los días del Congreso, á fin de sacar el número de *comuniones clandestinas* que harán los eucarísticos en el altar de Venus á fin de resolver los siguientes problemas patológicos:

Relación entre el culto de Venus y del Corazón de Jesús, en las teorías y prácticas de los devotos.

Proporciones del amor venéreo que hay en el amor jesuíta y viceversa.

PARA LOS ANTROPÓMETRAS

Rasgos fisonómicos y mímicos comunes entre los eucarísticos y los patibularios criminales de distintos órdenes. Cálculo de los vicios secretos de los individuos sobre los trazos de sus fisonomías públicas.

PARA LOS PSÍQUIATRAS

Signos de degeneración física y psíquica de los congresistas y vicios secretos de que procedan deducidos de sus expresiones

PARA «EL SIGLO FUTURO»

¿Cuántos hipócritas habrá en las listas congresiles?

¿Cuántos votos de venganza se harán durante la comunión?

¿Cuántas perfidias se maquinarán en sus secciones?

¿Qué harán los integristas con los seiscientos obispos que van á acudir?

PARA EL TRIBUNAL DE CUENTAS

¿Cuánto ha costado á los respectivos pueblos y estados el mantener y enriquecer á los individuos congresistas?

¿Cuántos recibos tienen en las oficinas públicas?

¿Cuántos millones han defraudado al Estado, á la Beneficencia, á la Iglesia, al clero y á los particulares?

RECETAS

PARA DESCACHARRAR LAS PROCESIONES EUCARÍSTICAS QUE LOS JESUITAS DAN

Á LOS SUYOS PARA DESCACHARRAR LAS PROCESIONES PROTESTANTES

Que salgan en cada bocacalle un par de señoritas vistosas llevando faldapantalón y no queda obispo que no eche á correr tras ellas.

Llevar media docena de ratones en una ratonera y soltarlos en la puerta del Sol.

Repartir á los procesionistas entradas gratuitas para la Plaza de Toros y el *Kursaal Royal*.

Que un muchacho grite: ¡El coco! ¡El coco!

Documento sacramental

EL SECRETO DE LA CONFESIÓN QUEBRANTADO POR LOS JESUITAS Y POR EL PAPA, SEGÚN TESTIMONIO PÚBLICO DE UN OFICIAL DE LA CURIA ROMANA.

La víctima de este sacrilegio ha sido D. Gustavo Verdesi, presbítero, redactor de la *Correspondance de Roma*, protegido de los obispos Benigni y Faberi. El confesor es el P. Carlos Bricarelli, jesuita y principal redactor de la *Civiltà Cattolica*.

El documento que traducimos es del propio Verdesi, publicado en la revista de Roma, *Avanti*, y en la *Revue Moderniste Internationale*, de Ginebra. Dice así:

«Bajo secreto de confesión yo manifesté al P. Bricarelli los mareos que había sentido mi espíritu al frecuentar las reuniones de algunos sacerdotes modernistas. El P. Bricarelli me pidió los nombres de éstos, arguyendo que la moral católica me obligaba á esta revelación. Se trataba de la delación de amigos; yo me horroricé de este acto y tomé tiempo para reflexionarlo. Fué inútil; en mi segunda visita al P. Bricarelli, averigüé que éste, sin autorización alguna mía, había visitado al Papa, se lo había contado todo, y éste me exigía que formulase por escrito la denuncia contra los amigos. No paró ahí, sino que se me obligaba á hacerlo bajo pena de pecado mortal, y además á guardar secreta esta delación como secreto de la Inquisición, bajo pena también de pecado mortal. Profundamente acongojado por ello, fui todavía á pedir consejo á mi antiguo amigo Monseñor Bianchi-Cagliessi. Este, con gran repugnancia suya, me confirmó la obligación de obedecer. Yo obedecí por desgracia, después de haber logrado con gran pena que el P. Bricarelli transcribiese personalmente mis notas. Yo obedecí, porque no estaba resuelto todavía á mi evolución interior.»

A causa de esta delación sacrílega y canónicamente criminal, con nota de crimen atroz, fueron inmediatamente perseguidos los presbíteros Nicolás Turchi, Luis Piastrelli, Mario Rossi, Ottorino Coppa y Ernesto Buonaiuti, exdirector de la *Revista Histórico-crítica de ciencias teológicas*. Este fué destituido de su cargo de archivero de la congregación de Visita.

Torturado del remordimiento por la traición de sus amigos y asqueado por

la inmoralidad del Vaticano, Verdesi ha denunciado la Iglesia á la execración pública.

Mgr. Quadrotta, en el *Secolo* del 19 de Abril, cita otros casos recientes de secretos violados por los jesuitas y por el Papa. Un jesuita llevó su cinismo al extremo de explotar la buena fe de una señora romana, madre de un joven sacerdote modernista, obligándole bajo pena de pena de no absolverla, á denunciar su hijo á la Inquisición.

Ahí tienen los esbirros de la *Defensa Social* y de la *Defensa del clero* una excelente ocasión de defender los Sacramentos de Cristo, según ellos dicen, profanados por Monseñor Sarto y por el jesuita Bricarelli, según testimonio público de un personaje tan italiano, tan bautizado y tan ordenado como el Pontífice.

Ya sabemos ahora á lo que van á confesar con los jesuitas las mujeres y los curas: á ser esbirros de la policía.

No olvidemos que Maura y Cierva frecuentan el trato secreto de los difamadores de los Borbones, de los regicidas de Enrique IV, del estafador la Vallete, del anarquista Mariana y de los apaches explotadores de mondaines, de demi-mondaines y de mondaines incipientes.

..

A los neos de la *Defensa Social* les queda el consabido recurso de decir que Verdesi es un pillo redomado y que fué un hipócrita.

Igual nos da que digan que su testimonio contra el Papa y contra los jesuitas es verdadero, con lo cual nosotros tendremos razón, como que nos digan que Verdesi era un perverso sacerdote, con lo cual confiesen que en el sacerdocio se cobijan seres tan perversos como Verdesi que dicen misa, confiesen y predican como él, que es lo que decimos nosotros. Y añadimos que nadie puede asegurarnos que los de la *Defensa Social* y los propios cardenales no sean Verdesis, por más que lo jure el Papa, que también afirmaba de Verdesi ser digno de celebrar, confesar, predicar, absolver, etc...

Los clérigos honrados

DENUNCIAN LA CORRUPCIÓN DEL CLERO

«...Dentro de mi espíritu se venía desarrollando una crisis profunda y la luz penetraba á raudales en mi interior, poniéndome delante todas las acciones reprensibles del clero. He visto en el organismo clerical circular el mismo libertinaje que de jovencillo me hizo odiar y renunciar al mundo. He conocido que el sacerdote católico es un peligro para la tranquilidad de los afectos domésticos. ¡El celibato eclesiástico! Yo, que lo defendía sinceramente, después de la comprobación de tantos hechos impuros no lo puedo comprender más que como una teoría. La caridad ha desaparecido del clero, detractor perenne y sin escrúpulos de todos sus miembros; la amistad entre

sacerdotes es un mito; todos viven aislados, sin afectos mutuos, odiándose y espionándose mutuamente. Toda mi fe ha vacilado, se ha derrumbado lentamente, oprimiendo mi alma. Habiendo decidido salir de la Iglesia, manifesté á Mgr. Jaberi mi resolución, y este prelado, al cual me unen profundos vínculos de gratitud, me rogó continuase en mi estado, que esperase, de no comunicar á nadie mi proyecto; me ofreció dinero para que hiciera un largo viaje, me alejara, me distrajera y evitara el escándalo. Yo rechacé todas estas soluciones, aun sabiendo que iba derecho al encuentro de la pobreza y las dificultades de la vida. Ya sé que los clericales han dicho que me he vendido á los protestantes, injuria que desprecio. Me he puesto en contacto con ellos con el deseo de hallar un ambiente favorable á mis ideas y porque aquí se deja á mi espíritu en la más grande y completa libertad.»

GUSTAVO VERDESI
Presbítero,
redactor de la "*Correspondance de Roma*" y capellán del Sagrado Corazón.

El sacerdocio juzgado por uno de ellos

«Yo repito ahora públicamente lo que muchas veces he dicho en el secreto de mi alma; este es el dilema: ó ser sacerdote católico, sintiendo y viviendo todo el significado de esta palabra, ó despreciar este sacerdocio. Yo no me siento sacerdote católico, ni comprendo la necesidad de sentirme como tal; todo en él me parece hoy una vileza, una hipocresía prolongada. Lo digo en voz muy alta: desprecio mi sacerdocio... Me he preguntado muchas veces que si fuera sincera la fe de mis superiores, sentirían la compasión hacia los pobres y los desvalidos y procurarían prodigarles sus consuelos. Se encuentran miles de liras para canonizar un santo y no se halla un céntimo para socorrer un desvalido. Para dejar espléndidos legados á los sobrinos y grandes sumas en la caja todos están dispuestos; para continuar la herencia de Cristo entre las almas todos desaparecen. Allí un canónigo de San Pedro con mil liras mensuales, que además es secretario de una Congregación con otras quinientas liras mensuales, y aquí un sacerdote sexagenario que llama á la puerta de mi casa y no tiene reparo en aceptar la limosna de una comida. ¡Qué vergüenza! Se ha llegado á hacer un dogma de la dignidad y carácter sacerdotal, y apenas hay diez sacerdotes que hayan soñado en hacerse una posición y no hayan recibido un desengaño... Se han de inclinar, ser cortezanos, mendaces y ahogar todo grito de protesta de su alma; fingir una fe que no tienen, que no pueden tener, porque toda su vida es una contradicción. Apenas hallaréis diez sacerdotes buenos, y éstos de una bondad negativa, que no reflexiona, no discute, bondad llena de egoísmo aún en sus manifestaciones más espirituales, bondad que no llega á conmoverse, a llorar, á gemir sobre las desventuras de los demás... Apenas hay diez sacer-

dotes inteligentes que no lleven en el fondo de su alma el aguijón de la duda, gemidos que pocos comprenden, gritos de rebelión que, aunque se sofocan, siempre son más potentes... Sintiéndome cristiano de esta manera, no me siento católico; y, no sintiéndome más sacerdote católico, me creo en el deber de despreciar á costa de cualquier sacrificio este mi sacerdocio y transformarlo para hacerlo surgir en una forma nueva, más libre y democrática.»

GUSTAVO VERDESI
Presbítero,
protegido de Monseñor Jabe-
ri Secretario del Cardenal Vi-
cario de Roma.

El ocultismo de la Prensa y el Fiscal Eclesiástico de Sevilla

Copio de *El Liberal* de Sevilla del 9 del actual:

«Desde hace varios días se viene comentando mucho un rumor relacionado con la desaparición de un conocido presbítero, párroco de cierta feligresía aristocrática de la capital.

Dicha desaparición se relaciona, según parece, con un hecho realizado por aquél, muy semejante á otro ocurrido hace algunos años, que dió mucho ruido, y del que fué protagonista el párroco de Santa Cruz.»

Me explico la reserva del colega sevillano en cuanto al nombre de la señorita víctima de la lujuria de un clérigo. No hay derecho á aumentar las angustias de una familia.

Lo que no me explico es que haya callado el nombre del culpable; pertenece á una clase que hace de la castidad una virtud, y que hace de la profesión pública del celibato un anhelo para cazar incautos.

Si no me equivoco, debemos reputar este *ocultismo* de la prensa como un factor de la inmoralidad.

Realmente, la ocultación de estos hechos ampara la impunidad de los criminales; porque si la prensa, que hace *profesión pública* de su oficio de denunciar los delitos de carácter social, comienza por no cumplir este deber, ¿cómo se atreverán los jueces á castigar por sentencias públicas á aquellos á quienes los órganos populares *no se atreven* á denunciar? ¿No es esto *sugestionar* á los tribunales el falso respeto que afianza la inmoralidad?

Pero además, este ocultismo hace que no lleguen á noticia de las familias en peligro estos crímenes, y que las víctimas se enteren del peligro solamente cuando son ya víctimas irreparables.

Si los padres de esa joven hubiesen leído en la prensa de Sevilla los delitos semejantes que estamos denunciando á diario, y que llegan á nuestra noticia solamente *por casualidad*, ¿no habrían llegado á concebir sospechas sobre el trato asiduo del cura y no habrían vigilado las relaciones y entrevistas con sus hijas?

He aquí por donde las familias aristocráticas de Sevilla pueden culpar á la prensa de la seducción de sus hijas verificadas por frailes, jesuitas y clérigos, por no cumplir los periódicos el *deber profesional* de publicar los delitos, tan sagrado en el publicista como lo es el celibato en los clérigos.

Pero además, *este ocultismo* es injusto.

La prensa diaria española se singulariza entre la de Europa por la ligereza con que lanza á la publicidad los nombres y apellidos de los *reos*, cuando se trata de gentes desprovistas de hacienda y de posición social, sin aquilatar muchas veces si son ó no culpables, y sin cuidarse de restituirles la fama cuando salen absueltos.

Este vicio alcanza á la misma *Gaceta*, en cuyos edictos aparecen con frecuencia los infamantes adjetivos de «prostituta» y «hospiciano», sobre firmas de personajes que quizás sean los padres de tales *hospicianos* y los *culpables* de la prostitución de las miserables por ellos engendrados en la miseria é infamados después por nacer y vivir en la miseria.

En irracional contraste con esta ligereza y crueldad *propias* de la prensa nacional, se observa el excesivo reparo y delicadeza en citar nombres cuando los autores son personas pudientes y adineradas. De modo que al que sólo vive de su fama, le infaman; y al que podía librarse de la infamia, á ese le respetan.

En el caso presente hay otra particularidad.

El clericalismo está organizando sus *ligas de ocultación de sus delitos* para que los fieles los ignoren y vayan cayendo en ellos.

Si el que no es víctima está en el deber social de publicar el peligro social para prevenir las nuevas víctimas, los que fueron ya víctimas están obligados á servir á la sociedad *dando testimonio del delito*, no solamente como venganza contra el criminal, sino para prevenir á los incrédulos y para quitar al clericalismo el recurso de negar los hechos cuando no se acompañan con todos los detalles.

El hecho de ser víctimas de un malvado, no da derecho á hacerse encubridores suyos, para que este encubrimiento le facilite el dañar á nuevos inocentes; porque con tal silencio, la víctima de hoy pasa á hacerse cómplice del criminal para el delito de mañana, que no se daría si la primera víctima hubiese clamado debidamente.

En el orden de la responsabilidad social, debemos señalar como culpables por su orden estos factores:

1.º, las víctimas que no acusan.

2.º, la prensa que no lleva á la conciencia pública los delitos para provocar la precaución profiláctica de delitos futuros y el enojo y castigo de los pasados.

3.º, los tribunales que con su toleran-

cia, lenidad y resistencia, lindantes con la prevaricación moral, si ya no legal, dificultan aquella publicidad y aquella acusación, y por tanto facilitan y excitan la comisión de delitos.

Por todas estas causas, *El Motín*, requerido para suplir la falta de la prensa de Sevilla, *cumple su deber* de publicar:

1.º, que el señalado como autor del delito de seducción cometido en la persona de una virtuosa señorita de Sevilla, con abuso de confianza y prevaricación de su ministerio y otras agravantes, es el reverendo Sr. D. Manuel García Bernal, presbítero, cura propio de la parroquia de San Vicente de Sevilla, que viene á ser lo que la de San José de Madrid.

2.º, que este reverendo cura párroco frecuentaba con igual asiduidad otras muchas familias de la aristocracia sevillana, que confiaban á su confesonario y trato las hijas y esposas jóvenes.

3.º, que al divulgarse el hecho del embarazo de una de las feligresas, son muchas otras las familias que temen en sus hijas igual desgracia.

4.º, que dicho párroco era uno de los clérigos más favorecidos del obispo, al cual han debido llegar estos y otros rumores, sin embargo de lo cual le tenía de *Fiscal Eclesiástico* del arzobispado.

5.º, que al propio párroco, Fiscal por el arzobispo de Sevilla, se le imputa por fama pública el embarazo de una sobrina del sacristán, que un año atrás se suicidó á causa de esta burla, arrojándose desde la torre de la iglesia.

6.º, que á pesar de estos rumores públicos, el arzobispo no procedió contra el párroco escandaloso, antes bien le amparó con el cargo de Teniente Fiscal.

7.º, que dicho sujeto ha estado confesando á mujeres viudas, casadas y solteras y á sus mismas víctimas, celebrando sus misas, combatiendo el matrimonio civil y el anticlericalismo, guardando en todo su perfecta comunión con el arzobispo y con el Papa.

8.º, que este Tal, intervenía con autoridad especialísima en el colegio de señoras católicas de la calle de Góles.

9.º, que los prelados, marqueses y agentes de la liga de Defensa del clero, pueden apuntar entre sus héroes y cofrades á este ilustre *protegido suyo*, don Manuel García Bernal, por la gracia de Dios y de la Santa Sede párroco de San Vicente de Sevilla y Teniente Fiscal del arzobispado, hoy escapado de su feligresía dejando en su parroquia las huellas del santo celibato y los frutos del casto sacerdocio cristiano.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA

EL MOTIN



Parodia de la bendición de los punales en los "Hugonotes", representada actualmente por los clericales.

Ayuntamiento de Madrid

LOS JESUITAS Y EL EJÉRCITO ANTE EL SENADO

Con incalificable osadía los ministros jesuitas han presentado al Senado y hecho circular por España un Mensaje firmado por un tal Rafael Lecaze, pidiendo la exención del servicio militar de sus pistolas.

Es la primera vez, que sepamos, que los malditos expulsos asumen arrogantemente su personalidad política y se presentan ante la Cámara legisladora de una monarquía que hubo de arrojarlos por enemigos jurados de la dinastía borbónica, por conspiradores contra la Patria y contra el Estado, por sacrilegos profanadores del confesonario, corruptores de la mujer, captadores de fortunas, intrigantes de la política, difamadores de los soberanos, regicidas, falsarios, ladrones é hipócritas.

Al asumir esta personalidad ante el Senado ¿qué pretenden los jesuitas?

¿Presumen, quizás, que la alta Cámara está compuesta de viejos chochos, desmemoriados, olvidados de la Historia, incapaces de ver en la gazmoña filonómica del jesuitismo que pulula por nuestras calles, los rasgos todos que en su rostro patibulario ha marcado la Historia?

¿Presumen, acaso, que no habrá en aquella Cámara un solo dinástico que recuerde al gobierno de D. Alfonso el juramento secreto de exterminar y prostituir la raza de los Borbones, y los ultrajes que inflirieron al abuelo del monarca reinante?

¿Presumen que no habrá ministro que lleve á recuerdo de D.^a Cristina los abusos de la confesión hechos con la emperatriz María Teresa de Austria?

¿Presumen que no habrá amigo ó confidente que explique á la joven reina este juramento de exterminio que el jesuitismo tiene fulminado sobre sus hijos, y que lleva escondido Coloma dentro de la sotana que pasea por los salones del real palacio?

¿Será capaz el Senado de oír con paciencia la lectura del Mensaje, sin que se levanten los asientos de los senadores, y sin que se desprendan las manos de los conserjes para tapar la boca del secretario?

Sea lo que fuere y suceda lo que suceda en el Senado, este Mensaje es una provocación á la dinastía, al Estado y al pueblo español: y esta provocación osada, no lo duden los jesuitas: queda desde ahora recogida y será debidamente rechazada, si no por quien debe inmediatamente, por quien pueda cuando pueda. Y esta respuesta será tanto más dura cuanto más tardía, acumulando en ella la irritación que el tiempo y sus estragos irán produciendo.

..

Ese Mensaje, burda labor de una araña intelectual, para acreditar el españolismo de la Compañía pide la exención de los suyos del servicio militar, alegando prestar mejores servicios á la Patria.

Y mientras intenta adular al Ejército con frases de meretriz, el jesuita comienza por inferir una grave injuria al Ejército, de suponer sus servicios inferiores á los que presta á la Patria el jesuita.

Para probar su amor al Ejército, habla de la importancia que tiene para el Estado «el ejército poderoso y la marina fuerte»; «la Compañía recuerda como una de las más insignes y puras glorias de su pasado, aquellos días en que sus religiosos iban en los tercios de Alejandro Farnesio, y uno de sus misioneros enardecía el ánimo de los infantes españoles...» «ni olvida nunca que un soldado inválido fué su fundador», y se felicita del «puesto... que el proyecto de ley del servicio militar obligatorio asigne á los jesuitas... ya que entre soldados españoles se hallarán siempre en su casa y entre hermanos, los hijos del herido de Pamplona...»

Prescindamos de esa filza de hijos de quien les da la gana de proclamar «Padre»; prescindamos del plan de conjuración que rezuma de esa frase, en que el jesuita saborea ya el placer de ver á los jesuitas intrigando en las filas del ejército con el oficio de capellanes castrenses; señalemos sólo la contradicción que se halla entre las afirmaciones de «considerar como la más pura é insignie gloria» de la Compañía, la de haber colaborado en aquel tiempo á nuestra milicia, y la otra de que sin marina y sin ejército no puede hacerse respetar el Estado, con la afirmación siguiente de tener «deseo de servir á la patria de la manera más eficaz en cada tiempo y circunstancia» eximiéndose del servicio militar.

Esto se llama garrapatear y no escribir un Mensaje, cuya falta de sinceridad es un insulto á la seriedad de la persona á quien se dirige.

Tan falta de sentido común anda todo el escrito, que los disparates se roen unos á otros los zancajos, como es de ver en esta frase: *sobre los anhelos individuales está el deseo de servir á la Patria.* ¿Los anhelos individuales de quién? ¿El deseo de quién? ¿Y es ese el estilo de una sociedad que dirige una Universidad en España, acusando no tener sentido común ni sentido del lenguaje en documento tan grave y de tanto compromiso?

No seguiremos este esperpento paso á paso; basta hacer notar que todo él es barullo de ideas trastornadas y mal zurcidas, de falsedades é hipocresías, de obrepciones y subrepciones, que demuestran que entre todos los jesuitas españoles no son ya capaces de redactar una mala epístola, demostrando además visiblemente que su único anhelo y todo su DESEO ESTÁ EN SERVIRSE de la patria de la manera más eficaz PARA ELLOS EN CADA TIEMPO Y CIRCUNSTANCIAS, sin respeto á la gramática, á la sintaxis ni á la vergüenza.

No evoquemos las traiciones de la Compañía de Jesús; no recordemos que el herido de Pamplona fué preso y castigado por nuestro ejército en Italia, como espía y traidor; no olvidemos que siendo ya general de la cuadrilla, el desertor y espía de nuestro ejército, conspiró con el Papa contra Felipe II, conspiración continuada por la Compañía, acusada de anárquica desde un principio por el obispo de Canarias Melchor Cano, y por el general agustino de llevar su dinero á Inglaterra para la guerra contra España. Tan anti-españoles fueron desde su mismo origen, que ya el Consejo de Castilla en tiempo de Felipe II trató de expulsarlos de estos reinos, impidiéndolo el

valido del rey Ruy Gómez de Silva, confirmando la profecía de Cano. «Según que creció la influencia de la Compañía—dice el crítico más competente—en los negocios de Estado se vió á nuestra nación decayendo, empobreciéndose y llegando como nación al último extremo del abatimiento y de la ignominia». Y si esto fué con respecto á su primera época, con respecto á su segunda ha sido más terrible la profecía. Apenas introducido Coloma en el Real Palacio, comienzan los desastres nacionales con una precipitación que nos entrega á la lástima del mundo.

Los jesuitas fueron los que pusieron nuestros reyes en el secuestro de sus confesores y los que colocaron al extranjero Nithard en el confesonario del Palacio, á la cabeza de la Inquisición y en la regencia clandestina del reino.

El modo de discurrir del disparatado Lacaze es curioso: «La Compañía de Jesús, dice, no teme afirmar... (¿qué va á temer esa cuadrilla de embusteros hijos del gran perjurio Loyola que puso la regla de esa cuadrilla en el perjurio y en el embuste?... Pero, afirma el impávido jesuita) no teme afirmar que á ella le corresponde una parte principalísima de este burdo movimiento patriótico en Filipinas... Sus colegios y misioneros son focos de españolismo, á cuya luz y calor se conserva y aumenta el amor á la Patria.» ¡Qué va á temer el valiente embaucador! Lo único que teme el jesuitismo, ya lo sabemos nosotros: la estaca desnuda.

Ahí está la prensa española de Filipinas, desmintiendo cuanto afirma el valiente afirmador. Ahí está la Historia de la pérdida de las Colonias y del odio traído á España de parte del pueblo indígena y de todo el mundo, por las *conservas y aumentos* jesuitas ¿Qué parte le corresponderá á la cuadrilla de Nithard y de Vallete, en la pérdida de las Colonias?

Pero tan valiente es en su necedad el jesuita, que no advierte que todas las pruebas de su *españolismo* las destruye él mismo, yendo de topetazo en topetazo como borracho perdido, diciendo sucesivamente, «como el gobierno norteamericano ha venido trabajando desde la infausta fecha de 1898 por sustituir la lengua española por la inglesa... á procurar que la vida social dejase de ostentar el sello español...» y que la Compañía disfruta oficialmente de la «espléndida protección de ambos gobiernos yanquis, el colonial filipino y el metropolitano».

¿Habrá senador tan bruto que al oír afirmar esto al borrachete-literato, sabiendo que los Estados Unidos no suelen un perro chico sin su cuenta y razón, no dé por afirmado que los jesuitas filipinos sirven allá los intereses yanquis y no los españoles? ¿Habrá senador tan memo que no vea la perfidia jesuita de pedir á los yanquis *subvención* para destruir el españolismo filipino, y *subvención* á España para oponerse al empeño del gobierno yanqui? ¿Se habrá visto borrachera como esta, de este valiente bebedor y vomitador de disparates?

A tenor de estas muestras es todo el documento.

En él demuestra cómo los jesuitas andan á partir un piñón con las auteridades yanquis, para *españolizar* jesuita y yanguinamente el Archipiélago. Y pa-

ra convencer al Senado de que los jesuitas sirven grandemente á España en el Archipiélago, nos cuenta que son los fabricantes del clero filipino, con lo cual no cabe dudar de que los jesuitas sirven más eficazmente á la patria haciendo clérigos para allá, que el Ejército dejándose matar por defender á los jesuitas.

Nos cuenta que mantienen colegios donde enseñan el español por la cuenta que les tiene y enseñan el inglés por la misma razón, callándose aquellas otras asignaturas *secretas* que enseñan en inglés y en castellano y que les han valido ya algunas campañas de la prensa.

Nos cuenta luego la parte que quiere de lo que hacen los jesuitas españoles de América y del Africa, callándose las conspiraciones de Nápoles y las del Paraguay, y callándose, por fin, que la cuadrilla jesuita carece de Patria, de Ley, de Religión, de Moral y de decencia.

Por todo lo cual, el Lacaze pide la exención del servicio militar, dejándose en el tintero la verdadera causa de esta petición, cual es, evitar que el Ejército saque del secuestro á los novicios llevándoles á ver el mundo, con lo cual pudieran darse cuenta del estropicio que en sus cuerpos y en sus almas está haciendo el jesuitismo.

Y Lacaze, al pedir la exención de sus secuestrados del servicio militar, que interrumpiría el secuestro, lleva su patriotismo á pedir que, en vez de los jesuitas, vayan al servicio militar los hijos de las madres obreras, á quienes si algún día el Estado manda penetrar en los conventos, los jesuitas los recibirán con bombas de dinamita y hostias, que es el tributo que pagan al Ejército y á la Patria.

Paul Hyacinthe Loyson

Otras veces ha hablado EL MOTIN de este joven, hijo del célebre predicador de Notre-Dame de París, conocido con el nombre de *Padre Jacinto*.

Nadie mejor que él, maldecido por la Iglesia antes del parto, en el parto y después del parto, pudo sentir el odio que merece la Iglesia, y de hecho correspondiéndole fielmente á esta su misión.

La batalla que lleva es tan intensa como extensa. Al grito de *¡Roma Delenda!* ¡Abajo la Iglesia!, mueve simultáneamente los resortes del teatro, del libro y de la prensa periódica.

En poco tiempo acaba de obtener tres éxitos, en los tres distintos campos: uno en la publicación del valiente periódico *Les Droits de l'Homme*, que contiene el meollo de la lucha de Francia contra el clericalismo; otro triunfo acaba de obtener con la representación de su drama en tres actos *L'Apôtre* en el clásico teatro de *L'Odeon*, de cuyo estreno ha servido al público español una hermosa crónica al corresponsal de *El Imparcial*, Ricardo Blasco; y el tercero y último triunfo lo ha logrado con su libro *Les idées en Bataille*, presentándose como polemista temible, doblemente temible por envolver la refinada sátira parisién

dentro de un acendrado entusiasmo por la verdad y por la justicia.

Los españoles estamos obligados á grabar y á agradecer este hermoso arranque de su espíritu;

«Sí... le tengo ganas á la Iglesia... le tengo muchas ganas... No le perdonaré jamás el intento de prostituir mi corazón inyectándole sus odios...»

Esta frase escríbela á propósito de la actitud de Pío X en el proceso contra Ferrer.

Este juramento y amenaza de un genio que ha visto caer sobre el rostro de su santa madre los insultos de la Iglesia, es un voto solemne y perpetuo de lucha contra la institución que difamó á su padre y que intentó estrangularle á él en el seno de su madre.

¡Adelante, bravo luchador! También en España tienes ojos que te contemplan y manos que te aplauden.

Un jesuita que predica la desvergüenza

«Un jesuita ha dicho desde el púlpito en Liria que, si alguien, hombre ó mujer, tenía miedo ó vergüenza de revelar algún pecado mortal, podía escribirlo en un papel y entregárselo después al confesor.»

Penitentas de Liria: sabed que el arzobispo de Burgos, Ximenez, sorprendió á los jesuitas las listas de sus penitentes, con sus confesiones.

Por revelar la confesión de la emperatriz de Austria, fueron los tales expulsados del Imperio.

Y ahora en Roma ha abusado de la confesión de monseñor Verdesi.

Guardaos del jesuita, si no queréis que vuestras confesiones vayan á oídos de vuestros novios y pretendientes.

Guardaos de los papeles, sino queréis encontrarlos algún día en los tribunales.

Los oficios privilegiados

—¿De qué viven las cocotas?

—De los regalos de los ricachones viciosos y de los viejos verdes amantes del *pecado de la carne*.

—¿De qué viven los frailes?

—De los regalos de las viejas cansadas del pecado de la carne para seguir pecando con el espíritu.

Un obispo italiano contra el Papa Rey

En Biella, ciudad del Norte de Italia, la administración del Santuario de Oropa compuesta de cuatro canónigos y de cuatro laicos, todos hombres patriotas y de buen sentido, se reunió para deliberar sobre qué actitud debía tomarse con motivo de las fiestas jubi-

lares y de la celebración del cincuentenario de la proclamación de la Unidad italiana con Roma por capital, y resolvió enviar al rey á Roma su homenaje de adhesión y de felicitación.

Fuera esto sólo, y ya tendría una gran importancia; una Corporación puramente religiosa, en la que se encuentran cuatro canónigos, felicita calurosamente al «usurpador» y se regocija de un hecho que el Papa considera abominable, y en vez de observar el luto prescripto por el Vaticano á los fieles, se une á la patriótica alegría de los verdaderos italianos... ¿Verdad que es escandalizador?

Pero hay algo más y mejor. El obispo de Biella, monseñor Masera, presidente del Consejo administrativo del Santuario, fué invitado por éste á adherirse al mensaje de adhesión al rey... ¿Pensáis que contestó fulminando una excomunión, como hubiera querido el cardenal Merry del Val? Pues todo lo contrario, ese valeroso obispo tuvo la entereza de afirmar su patriotismo y de reconocer veladamente lo que ningún espíritu sincero puede negar: los bienes sin cuento que para Italia ha traído la Unidad, y escribió las siguientes líneas:

«El obispo de Biella presenta sus reverentes y respetuosos homenajes á su majestad el rey, y hace votos porque, solucionadas las cuestiones entre la Iglesia y el Estado, Italia sea una de mente y de corazón, fiel á su Dios y á su soberano.»

La cuna de Jesús

y el pesebre del marqués de Aledo

Con el título de «Cuna de Jesús», que lleva con tanta propiedad como llevaría el título de «Pesebre religioso», el marqués de Aledo se ha armado un Belén y una martingala que da por resultado un lío monumental, digno de las *industrias* del cojo de Loyola y de los chiquillos que aprendieron de los jesuitas sus mañas y artimañas.

Ese Belén tiene unas *Constituciones* que definen su carácter esencialmente «privado», desligado de toda personalidad oficial que le obligue á otra cosa que á observar las leyes del derecho común; es decir, que dentro de este derecho, la Cuna es independiente y soberana de sí misma, sin Rey ni Roque.

Por estas «constituciones», el fundador es presidente y secretario perpetuo, que, con una presidenta, una tesorera, una depositaria y dieciséis consiliarias elegibles de entre la cuadrilla, gobiernan y administran el negocio benéfico; es decir, todas hembras y un sólo macho.

Esta Junta puede variar y adicionar las constituciones, de modo que no hay tales constituciones; formar ó reformar su reglamento para que el lío sea mayor; formar reglamentos generales y especiales para cada asilo, y además puede «todo lo demás que crea conveniente para la Sociedad». Mayor martingala no cabe imaginarla.

Figura el imprescindible «sacerdote

católico, consultor eclesiástico» y varios comparsas profesionales.

En el teje maneje del articulado, el marqués de Aledo se evapora, para surgir unas veces con el nombre de fundador, otras con el de secretario, y otras con el de jefe de los empleados.

El fundador «es el jefe de los empleados».

«El Secretario», es decir, el fundador, forma el reglamento de las oficinas.

El Reglamento del personal tiene entre otros artículos uno sumamente jesuita, ó sea, curiosísimo, que dice:

«Los empleados... dependerán del secretario (esto es, del fundador; esto es, del marqués de Aledo ó su lugar habiente), y deberán... (siguen aquí seis números con seis deberes, y sigue el 7.º, que vale por toda la colección de leyes, ordenanzas y reglas habidas y por haber), esto es, deberán

7.º «Hacer lo demás que les ordenen sus jefes», ó séase el fundador, jefe supremo, ó séase el propio marqués.

La institución no es *humanaitaria*, sino *sectaria* y *exclusivista*.

De esta *Cuna de Jesús* está excluido el propio Jesús que le sirve de pantalla, juntamente con su madre, sus abuelos, tíos, primos, y, en fin, toda la parentela de Cristo, por el art. 33 del Reglamento orgánico, que dice:

«Las condiciones de admisión de un niño, son...

2.º Que esté bautizado y vacunado...

Y como el *niño Jesús* no estaba bautizado, he aquí que el dueño de la casa queda expulsado de ella por el marqués de Aledo.

La institución es medio de espionaje y chinchorrería por razón de varios artículos, entre ellos los que fijan que

«los encargados de los niños han de ser honrados y observar buena conducta», sabiendo de antemano que la buena conducta y honradez serán á juicio y gusto del fundador y consocias, de cuya honradez y buena conducta no sabemos lo que pensarían y dirían Jesús y su madre.

«Aquel cuya madre ó padre ó encargado cometa alguna falta...» á juicio de de esta sociedad de moralistas, será expulsado.

La educación es muy singular.

«Los niños, desde su ingreso, deben ser educados... á fijarse PRIMERO en las efigies de Jesús y de la Virgen, y á pronunciar luego sus nombres...

«Las primeras palabras que deben enseñarse á pronunciar á los niños son Dios, Jesús, María...» El pobre José queda excluido de la *cuna*, bien que los otros ya hemos visto que sólo están en efigie...

El marqués de Aledo, para poder cumplir este artículo, ha inventado un aparato laringológico, en virtud del cual los niños adquieren cuerdas vocales especiales que les permiten decir

«Dios, Jesús, María», antes que papá, mamá, caca, nana, tata, coco, pipi.

Y basta del examen *moral* de estas cunas de Jesús, sin Jesús, chismorreras, figoneadoras y sectarias.

Es uno de tantos tentáculos clericales, simple ó compuesto, de quienes habremos de hablar más detenidamente, abriendo los ojos de los *protectores* de estas obras que muchas veces no saben ver el fondo negro que ocultan sus percalinas y encajes de color de lila.

Todo esto viene á propósito del siguiente *caso práctico* de educación, que, dado el mutismo que reina en tales establecimientos, debe ser uno de los que *por casualidad* trascienden al público:

Cambio de título

Un cabo y otro individuo de la Guardia Civil conducen al niño de tres años Vicente Alvarez á la casa de Socorro de la Prosperidad, donde lo curan de varias contusiones de primer grado.

—¿Quién se las ha causado?

—Sor Clara de los Santos.

—¿Dónde?

—En un Asilo de la Guindalera.

—¿Cómo se llama el Asilo?

—La Cuna de Jesús.

—Lo sospechaba. Allí ocurren con frecuencia hechos parecidos. Propongo, por lo tanto, que se le cambie el título por este otro:

El antro de Herodes.

¿Pío X, hereje?

La idea expuesta recientemente en El Motín, encuentra eco en el extranjero.

Un consejo de teólogos europeos se ha propuesto esta cuestión, publicando un escrito en que se recuerda el Decreto de Graciano, parte 1.ª, dist. 40. c. 6; el Decreto de Inocencio III; los ejemplos de varios papas convencidos de herejes, entre ellos el Papa Honorio, condenado por el Concilio de Constantinopla, confirmado por el Papa San León.

Por estos cánones y precedentes, dicen los teólogos, el Papa puede resultar hereje, y ser depuesto, excomulgado, degradado, quemado á fuego lento y aventadas sus cenizas, como poseído de Satanás.

«No hay, pues, audacia alguna—terminan los teólogos—en sospechar que sea hereje Pío X. Al contrario: la autocracia pontifical que ejerce, es contraria á la tradición católica.»

¡Bravo, bravo!

A la justicia prenden.

Pío X va á resultarnos al fin el alguacil alguacilado.

Muy bien: hay que fiscalizar á los fiscales, hay que juzgar á los jueces, hay que gobernar á los gobiernos, hay que disciplinar á los jefes y hay que enseñar catecismo á los Papas.

Todavía llegaremos á ver que el úni-

co ortodoxo va á ser El Motín, y que toda esa morralla clerical es un hato de impíos, de simoniacos y de blasfemos, sin Dios, sin Cristo y sin fe.

Los jesuitas belgas

DENUNCIADOS PÚBLICAMENTE COMO DEFRAUDADORES DEL ESTADO

La prensa belga, publica este hecho de defraudación:

«El castillo des *Balances* que perteneció al barón del Mármol, figuraba en catastro con la renta anual de 1559 francos. Comprado por las hermanas de Notre Dame, la renta apareció como caída á 513 francos, y, como es natural, las contribuciones bajaron á proporción.

La situación del establecimiento de los jesuitas de Namur, no es menos escandalosa.

«Sus inmensas propiedades urbanas están inscriptas en el catastro con renta de 12.261 francos, representando un capital de 367.830 francos, siendo por otro lado evidente que estas fincas tienen un valor de muchos millones de francos.»

Así entienden el patriotismo y el civismo los jesuitas: cargando el pueblo los gastos nacionales que han de pagar al ejército que á ellos les defienda, y negando al Ejército y á la Patria el tributo que les corresponde.

¡Ladrones, estafadores y defraudadores!

En la parroquia de San Miguel (Vitoria) han adornado los carcas el templo con gallardetes y banderas nacionales y de los *Estados Pontificios*.

Pendonerías.

En Italia

La cuña de la misma madera

Se comprende que el *Modernismo* emocione y desazone á Pío X, por llevarle la guerra dentro de su misma familia.

Los dedos se le vuelven modernistas, y de la noche á la mañana va á ocurrirle preguntarse:

—¿Si será modernista Merry del Val? ¿Si será modernista yo?

Ya nos dijo en su encíclica *Pascendi* y *Tondendi* que el clero está mimado por la nueva herejía, sin excluir los conventos y monasterios. Dentro del mismo Vaticano se los ha encontrado á puñados. Y sabido es que un modernista para el Papa es como para el Zar de Rusia un nihilista.

Y esto es lo fastidioso de esta nueva herejía de su invención; encontrarse los herejes hasta en la sopa.

La cosa es peor; porque si para el Papa los modernistas son los herejes, para los modernistas el hereje es el Papa.

No hay que decir lo divertida que debe ser la familia pontificia compuesta

de gentes que unos á otros desearían quemarse á fuego lento.

Resultando de ello que la máxima de de «restaurarlo todo en Cristo» que enarbó cuando subió al poder, ha pasado á ser esta otra: «descacharrarlo todo en Cristo.»

El mayor disgusto se lo está dando ahora Murri, que convoca para el mes de Septiembre, en la propia Roma papal, un congreso ó concilio para condenar y excomulgar al Papa como hereje y cismático.

He aquí los puntos que van á tratar los congresistas.

1.º Lucha contra toda forma de clericalismo, contra toda intolerancia dogmática, toda confusión entre la religión y la política ó entre el movimiento social y profesional.

2.º Laicización absoluta del Estado y absoluta libertad religiosa de conciencia.

3.º Fórmula de una concepción clara de la vida y de la actividad humana, por encima de toda confesión y doctrina religiosa.

Y además se propone centralizar en Roma la lucha anticlerical hasta recabar del Estado italiano que obligue al Papa á vestirse de ciudadano y á pagar los impuestos debidos al César por sus fincas rústicas, urbanas, muebles é inmuebles, valores y productos industriales.

Que les vaya bien.

He aquí al arreglador del mundo con su casa hecha una olla de gillos.

Seamos tolerantes

El párroco de Santo Domingo de Pirón no tiene desperdicio.

Estaba enemistado con el alcalde, doblemente desde que el ayuntamiento acordó no dar este año ni un céntimo para los ejercicios de Semana Santa.

Muéresele al alcalde una hija del sampión, y, buscando varios pretextos, hace que la tenga cuarenta y cuatro horas en su casa, con grave peligro de la salud pública.

Muere una vecina regularmente acomodada, corre á su casa, se entera que no ha dejado ni un céntimo en testamento para sufragios por su alma, y obliga á la familia á que los celebre de los más caros, so pena de no dar tierra al cadáver.

Sin embargo, hay que disculparle en parte por este su afán de adquirir dinero. Cuando va á Segovia, que es á menudo, y se hospeda en el hotel Victoria, tiene el hombre que echársela de rumboso para no quedar como un marrano á los ojos de aquella picaresca tan agraciada que le arregla la habitación con tanto cariño, y... Pongámonos en su caso.

El hombre es débil y el cura también.

Los jesuitas de Beyrouth

Los jesuitas están acantonados en Asia en Beyrouth, donde se están fortificando con los consabidos perifollos de sus colegios y con las consabidas bombas de dinamita de sus embustes. Por la farsa que allá están representando, cobran del gobierno francés el sueldo correspondiente (¿de la Francia judía, santo Cristo!)

Uno de los embelecados que allí tienen es una Universidad de Medicina, de la cual se envanecen *lejos de allá*, para corroborar el dicho aquel de á luengas tierras luengas mentiras, ocurriéndole á aquella Universidad lo que á todas las de los jesuitas: que en vez de sacar *doctores* sacan gallinas y capones, como en Deusto, Manila, Buenos Aires y demás centros de corrupción de estos *alumbrados y dejados*.

Así es que los doctores médicos salidos de Beyrouth, que han intentado ejercer en Europa, han tenido que repasar sus cursos en las *impias* universidades de acá.

Pues bien: el gobierno francés les subvenciona para que afrancesen aquello. Pero ha ocurrido que en aquel teatro se ha puesto en escena *El Judío Errante*.

En uno de los balcones del teatro ondeaba la bandera francesa entre otras dos banderas otomanas.

Un congregante jesuita, para defender á los jesuitas, escaló el balcón, cogió la bandera francesa y la hizo cisco. El susodicho congregante es todo un doctor en Medicina por la Facultad jesuita.

Este insulto á la patria que los cobija y paga, habitual en los hijos del apóstata y antipatriota Loyola, ha producido el jaleo correspondiente.

Lo que ignora la prensa de París, es que el centro jesuita de Beyrouth es un centro industrial de estafas, cuya primera víctima ha sido un parisién que utilizaron como agente comercial y que ha conservado documentos justificativos de los malos negocios de aquellos industriales.

Si en París hay quien intente remover el asunto para acreditar las estafas, en la redacción de El Motín les pondremos sobre la pista.

¡A desenmascarar *ladrones*!

..

Lo que hacen en Asia los jesuitas franceses con la bandera francesa, hacen los españoles con la bandera de España en Filipinas y Cuba. *¡Son así!*

A un tal Francisco Fernández, que se dice obrero, le han hecho firmar los clericales de Avilés un escrito retratándose de haber propagado el ateísmo (que de seguro no sabe lo que es) y aconsejando á los trabajadores que lean la prensa carcatólica.

Un sinvergüenza, sin valor más que

para protestar altivamente, ha buscado un mendrugo entre la basura.

Pasemos de largo.

¿Pío X, será depuesto?

En las esferas eclesiásticas que toman en serio los cánones y la dignidad pontificia, hace tiempo que surgen dudas y preocupaciones sobre la legitimidad de Pío X y sobre la validez de sus actos pontificios.

Sabido es que los cánones prescriben que debe ser depuesto el Papa en varios casos, y señaladamente en el delito de simonía, de elección fraudulenta, de herejía y apostasía, y en general en todos aquellos casos en que *ipso facto* el obispo cae en irregularidad y en excomunión.

Los entendidos afirman que la manera de tratar á los obispos que sigue el Vaticano, es diametralmente contraria á la constitución jerárquica y dogmática fijada por el Concilio de Trento. Esta conducta fué traducida á máxima expresa por el secretario de Estado Merry del Val, en cierta carta secreta y oficial escrita á un obispo francés, en que el secretario del Papa afirmaba que la Santa Sede respeta á los obispos como simples delegados y apoderados del Papa, la cual doctrina es radicalmente herética y cismática; y por sólo el hecho de profesarla, el Papa queda inhabilitado por ignorancia, si es que la incurre de buena fe, ó queda excomulgado é irregular, si la profesa con conocimiento de causa.

La conducta seguida por el Papa en la cuestión religiosa de Francia, ha demostrado igualmente un instinto tiránico y soberbio, incompatible con la misión del Vicario de Cristo. En aquella cuestión el Papa ha sacrificado al puntillo de honra del papado y á los mezquinos intereses del Vaticano, la paz de la Iglesia de Francia y la autoridad oficial del clero y episcopado francés, lanzados por el Papa á la lucha contra el Estado.

Los estragos causados con tal motivo, indican una crueldad de ambición escandalosa é impolítica, perturbadora de la sociedad, infamadora para el espíritu purificador cristiano y contraria á la humildad que debe resplandecer en la Silla de San Pedro.

La preponderancia en Roma del clero regular y el menosprecio del clero secular, llevados ambos al extremo de ser el Vaticano un baluarte de las ambiciones monásticas y castillo para destruir la autoridad de obispos y de párrocos, acusan un firme propósito de destruir la disciplina apostólica, suplantando la autoridad ordinaria del clero parroquial y diocesano, con la influencia ilegítima de los regulares, interesándose por medio de ellos el obispo de Roma en la jurisdicción local de los diócesanos.

Cada uno de estos hechos bastaría de por sí para que se reuniese un Concilio abriendo proceso al Papa, recordándole que *él juxta cánones debet judicare*, y que desde el momento en que él deja de acatarlos, pierde toda autoridad, ya que toda la que tiene de los cánones la recibe, por lo cual, cuando él los anula práctica ó teóricamente, á sí mismo se anula.

Si á esto se añade el problema acerca de la legitimidad de su elección, impuesta al Sacro Colegio por imposición del emperador de Austria contra la voluntad expresada en favor del cardenal Rampolla, la causa de Pío X ante el presunto Concilio sería muy difícil de defender y de sostener.

Faltaba un hecho que colmase el capítulo de cargos, y hase ofrecido recientemente en los siguientes términos en que lo relata la prensa informativa:

«El sacerdote romano D. Gustavo Bercessi, el que ha pasado á la secta metodista, había sabido por medio de la confesión que cinco sacerdotes de Roma eran modernistas, y elaboraban en secreto por esta idea. Ya se sabe que los curas suelen decir á otros lo que oyen en el confesonario, callando el nombre de los penitentes; con eso creen cumplir el precepto del sigilo, aunque á veces...

Ello fué que Bercessi comunicó la existencia y trabajo de los aludidos presbíteros al jesuita padre Bricazelli, sin nombrárselos. Para un ignaciano no hay secreto sacramental, ni ley, ni rey, ni Roque, ni patria, ni honor, ni dignidad, ni nada más que el odio de la Compañía á todo lo que no sea catolicismo jesuitante. El padre Bricazelli, abusando de la confidencia recibida, la denunció al general de la Orden, y éste á Pío X.

El Papa, inmediatamente, hizo llamar al cura Bercessi, le recibió á solas como si hubiera sido un obispo ó un príncipe, en su cámara—¡si sentiría odio!—y aquí viene lo grave, lo inaudito: empezó por decirle que le relevaba de la obligación del sigilo sacramental en orden á la confesión que le hizo sabedor de los dichos trabajos modernistas.

Asustado el presbítero, no tuvo serenidad para decirle al Papa:

—Señor, vuestra santidad carece de facultades para relevarme de ese deber, porque procede del derecho natural puro, sobre el que ni el Papa ni nadie tiene jurisdicción, y me extraña que su santidad no lo sepa ó lo olvide.

Pero resistió cuanto pudo, y alegó que revelando los cinco nombres que el Papa le pedía, iba á comprometer gravemente á cinco compañeros. Pío X entonces le prometió con toda solemnidad, palabra de pontífice vicario de Cristo (pobre Cristo!) que no se tocaría á los cinco sacerdotes y quedaría todo en el más profundo secreto; lo que se necesitaba era sólo conocerlos para llevarlos suavemente al buen camino.

Bercessi, más que convencido, aterrado, vomitó los nombres y cuanto sabía. El Papa le despidió repitiéndole las seguridades ofrecidas y dándole su bendición.

Pero á los pocos días el Papa mismo ordenaba contra los cinco presbíteros la persecución cruelísima que aún están sufriendo: había faltado á su palabra, después de haber violado el derecho natural, el divino y el canónico.

Saberlo el engañado Bercessi y separarse de la Iglesia católica, todo fué uno. «Me voy ha dicho, de esa institución malvada, sin honor, ni fe, ni caridad, ni honradez, en la que es posible que su cabeza impunemente cometa una atrocidad semejante á impulsos del odio. Esa es la Iglesia que dió un salvoconducto á Juan Hus, y cuando, fiado en él, se le acercó, lo quemó vivo con el infame pretexto de la mas inicua teoría: la de que la fe jurada no rige con los herejes.»

El caso es tan enorme que raya en lo inverosímil; pero el hecho de que se haya publicado sin que el Papa, personalmente interesado en la rectificación, la haya exigido, es síntoma de verdad; y en tal supuesto, aparece ante la conciencia católica un flagrante crimen de sacrilegio en el punto más grave y deshonroso, de la profanación del secreto de la confesión.

Que los jesuitas tienen por máxima y regla de la Orden la profanación de

este secreto, era cosa sabida. Por este delito, cometido contra la emperatriz de Austria, fueron expulsados de aquel imperio; este delito, comprobado documentalmente por el arzobispo de Burgos, fué pauta en la expulsión de los estados españoles.

Aquí lo nuevo es la complicidad del Papa en tal hecho, que hace del confesonario una agencia de la policía.

El hecho es tan grave, que por sí solo depone jurídicamente al delincuente de toda autoridad eclesiástica; y si el cónclave ó el concilio no pone remedio á ello, la Iglesia queda acéfala y cismática contra sí misma; ella se condena en sus propios cánones.

En cualquiera otro periodo de la Historia en que esto hubiese ocurrido, los Estados católicos, con sus obispos á la cabeza, proclamarían el cisma y exigirían la responsabilidad correspondiente.

EL MOTIN celebra solemnemente este fausto acontecimiento y felicita al Vaticano por la colaboración que nos presta para nuestra santa labor.

¿Qué sería de nosotros, si el Papa fuese un verdadero imitador de Cristo y si el Vaticano fuese un centro de ejemplares virtudes?

Un abad que se casa

Lo que estoy diciendo; eso de la Iglesia va á acabar en un garrotín entre el Padre Santo haciendo de casto José, y la abadesa de las Huelgas, candidata á Papisa desde hace tres siglos.

Ya no es sólo Rómulo Murri el que se casa: hále tomado la delantera el abad de los benedictinos del Estado de Oregon, que se ha casado con una joven divorciada y se ha venido á Europa.

El abad que le ha sucedido, ha hecho correr la voz que su predecesor ha perdido la chaveta, siendo fácil que bus-cándola él, la pierda de igual modo.

Lo dicho: las monjas se sienten Putifaras y no hay José que las resista, así sea Papa. Que ¡ay!

Una mujer perdió á Adán
á David y á Salomón
y al abad del Oregon.

Todo acaba en un can can.

Entre jesuitas

El jesuita Talens contratado para predicar en el monasterio de San Miguel de Liria, donde se quedaba á dormir y comer con las monjas, se despachó á su gusto. Ni una vulgaridad del repertorio loyolesco dejó sin decir. Véase la clase.

«La madre que viste profanamente á su hija mayor para que encuentre novio, ó la deja á solas con él para que cometa actos deshonestos á fin de que no tenga luego más remedio que casarse, peca mortalmente.»

«La madre que deja ir á los bailes, los cines y los teatros es criminal, porque después la joven reproduce entre sueños los actos que ha visto y excita su carne.»

Y la madre que deja su hija ó su hijo á solas con un jesuita ¿qué pecado comete?

¿Cuántos meses de perdón suele ganar la hija que se deja dirigir por el confesor?

Y la madre que deja ir su hija á los ejercicios jesuitas á donde se le enseñan los modos de pecar con pretexto de enseñarle á huir del pecado ¿qué título merece?

MATERNIDAD

«Como no los paren con dolor, no les importa á ciertas mujeres el sufrimiento de los niños.»

(De El Liberal de ayer.)

Yo ignoro si es una fe de oro fino, ó de oro «ful», la fe de las Hijas de San Vicente de Paul; mas, ante hechos tan brutales como el de la Guindalera, creo que la de las tales socias (1) no es la verdadera.

Porque eso de castigar inhumanamente á un niño de tres años, en lugar de hacer uso del cariño para enmendarle, como eso de querer que una criatura se corrija por la dura ley del «¡palo, y tente tieso!» dándole una zurribanda que le ponga el cuerpo azul, para mí que no lo manda San Vicente de Paul.

Esa falta de piedad de sor Clara de los Santos (hija de la Caridad... monjil) es uno de tantos sucesos reveladores, de que no es esa la fe que preconiza la religión de nuestros mayores... contribuyentes.

¿Qué pasa, por ejemplo, con frecuencia terrible en más de una Casa de Maternidad (2), á ciencia y paciencia de los que, por deberes de su cargo tienen obligación de regirlas y, sin embargo, delegan su autoridad en favor de esas Hermanas ó Hijas de la Caridad, tan despotas y tiranas con la mujer infeliz que purga—en la tiranía y el despotismo—el desliz que tuvo, en mal hora, un día?

¿Es que ordena San Vicente de Paul á esas señoras que vejen á todas horas á la mujer parturiente con palabras, en verdad, muy poco caritativas y que son demostrativas de su falta de piedad?

¿Es que les manda infligir penas bárbaras á un niño que bastante ha de sufrir al verse sin el cariño de una madre «de verdad», ya que sólo por «lisonja» puede aplicarse á una monja lo de la maternidad?...

Yo les ruego, por aquel santo varón, que reparen (puesto que ellas no los paren ni con dolor ni sin él) en que no es lo más corriente llegar á la concepción

«no por obra de varón,
sino milagrosamente»;

(1) Las llamo así con razón, mal que pese á algún beato, pues—según el Concordato—forman una «asociación».

(2) En la de Madrid—merced á su jefe—hay «caridad cristiana.» (Bien sabe usted, doctor Isla, que es verdad.)

y conste que es en abono de mi idea el que María sea virgen por la pía decisión de Pío nono, ya que el dogma de la Inmaculada Concepción no es—á la postre y al fin—sino una definición que hace un varón apostólico («ex cátedra»), á fin de que la acepte el orbe católico por artículo de fe.

Sepa, en fin, esa «beata» que ni el propio Santo Padre puede absolver á la madre que á sus retoños maltrata.

Si aún la patria potestad no disculpa la crueldad con el hijo, mucho menos tolera la caridad esas faltas de piedad para los «críos» ajenos...

CARLOS MIRANDA

El Liberal

El Congreso anárquico Eucarístico

El *Heraldo Alavés*, haciendo el papel de oreja del lobo clerical, viene á enseñarnosla, comentando una pastoral del arzobispo Aguirre, esparciendo ideas como esta:

«El Congreso Eucarístico próximo servirá para que los católicos de las opuestas regiones realicen durante unos días lo que para San Pablo era el ideal de la Iglesia cristiana. Reunirse como hermanos que, DESPRECIANDO MEZQUINAS RIVALIDADES DE EGOÍSMO, constituyen una sola familia, porque, se comprende que en las regiones superiores del espíritu, NO HAY MONTAÑAS, NI MARES, NI FRONTERAS que separen á las naciones, NO HAY MÁS QUE UNA CABEZA, UN REY, JESUCRISTO, (*Vicarío del Papa y testafarro jesuita*), y una ciudad, una familia, un cuerpo constituido por todos aquellos que desde el Sur al Norte comulgan en la misma fe, participan de la misma gracia y se acercan al mismo altar, según las inspiradas expresiones del Emmo. Cardenal.

Merced á estos Congresos Eucarísticos instituidos siquiera una vez al año, son reconocidos solemnemente á Jesucristo sus derechos de Soberano (*y al Cardenal Aguirre sus derechos de soberano de Cristo, que es lo importante*).»

Como quiera que para estas gentes, al parecer, no rige la ley de jurisdicciones, dejo al juicio de mis lectores la definición que de *la Patria* se deduce del párrafo transcrito: «una despreciable y mezquina rivalidad de egoísmo».

Para el católico, no *hay fronteras*, ni *naciones*; es decir, no *hay Patria*. Y esto es lo que vienen á promulgar en Madrid los clericales de todo el mundo, á saber:

«Jesucristo rey de reyes» como pantalla.

«El clero, rey de Jesucristo» como realidad.

Proclamando á Cristo dios honorario, y al Papa dios efectivo de Cristo.

Si esto no es anarquía pura, venga Dios y lo vea.

«Un Rey que vive en el otro mundo, representado por un italiano que vive en este».

Esto vienen á predicar los separatistas de Vitoria.

Atacando la soberanía del Estado «en plena Corte» y con el séquito de las autoridades españolas.

Y esto en tiempos democráticos de un gobierno venido exclusivamente para afirmar aquella soberanía.

En resumen: que la procesión del Congreso será el entierro del Carnaval democrata.

Siendo sardina el programa de año.

Me parece de perlas que el Gobierno liberal monárquico, que prohibió los mítins obreros de Sabadell y aun el reparto de socorros á los huelguistas, asista en corporación á la procesión del Congreso Eucarístico.

Todo esto hacía falta para acreditar el dilema que Canalejas dijo que venía á formular á la monarquía:

«O con la democracia y á casita, ó contra la democracia y á la frontera.»

Cura cristiano

Un estudiante de Bohonal de Ibor (Cáceres) tuvo relaciones con una joven de Madrid, y resultó un hijo.

Después de varios incidentes, que no quiero narrar, fué ella á verle al pueblo donde estaba ya establecido, para exigirle el cumplimiento de la palabra de casamiento que le había dado, ó entregar el chico á sus padres en caso de negarse.

Interviene el cura en el asunto, y en vez de procurar por aquella infeliz criatura, insulta brutalmente á la madre obligándola á ausentarse desesperada y llorando.

Obró cuerda y cristianamente. El padre de la criatura es hijo del caciquillo local, y no era cosa de indisponerse con él interesándose por una desgraciada.

Por algo dijo Cristo:

«Insultarás á la mujer caída, faltarás á la caridad y la justicia, y adularas al que esté en condiciones de llenarte la andorga.»

SEVILLANAS

Hoy mismo, en mi despacho, leía yo en el *Heraldo de Madrid* el triunfo de Gereda allende los Pirineos, cuando una mano misteriosa deslizó por debajo de la puerta un número de *El Correo de Andalucía*, periodicucho neo-rabioso de esta ciudad.

Al recoger el periódico noté en él una llamada hecha con lápiz azul, y en el sitio marcado, la relación de este estupendo suceso:

Una curación prodigiosa

«Ayer tarde ocurrió en el Hospital Central un hecho verdaderamente extraordinario, que fué objeto de comentarios animadísimos entre los acogidos en dicho Centro y los empleados, en los que causó honda impresión.

He aquí lo ocurrido, según lo oímos anoche de labios del protagonista del suceso, José Garcés Duro.

Once meses y once días se cumplieron ayer de la entrada de dicho individuo en el Hospital para ser asistido de una lesión que sufría en la columna vertebral, originada por un golpe. Dicha lesión ocasionó á Garcés duro parálisis de la vejiga, del recto y de las extremidades inferiores.

Sometido el enfermo á varios tratamientos, obtuvo alguna mejoría, aunque persistiendo la parálisis completa en las piernas.

Durante los pasados días Garcés Duro ha venido asistiendo á los solemnes cultos del *Mes de María* que se celebran en la capilla del Hospital; y en ellos, Garcés, que es cristiano fervoroso, pidió reiteradamente á la Santísima Virgen se dignara sanarlo de su dolencia.

Estando ayer en dicho piadoso ejercicio, y viendo cómo todos los presentes se arrodillaban ante la Madre de Dios para impetrar sus favores, fervorosamente pidió á la Santísima Virgen le concediera la merced de que él también pudiera hincarse para alabarla y bendecirla.

Seguidamente sintió Garcés—según él nos dijo—una intensa emoción, hasta el punto de que juntó las manos sobre el pecho para que los circunstantes no vieran el temblor de que estaba poseído; sin que él sepa la causa, nació en él la convicción de que sus piernas habían recobrado el movimiento; hizo por arrodillarse... y se arrodilló sin dificultad alguna.

Terminados los referidos cultos, el citado individuo se levantó y anduvo como hacía casi un año que no andaba, sufriendo un ligero desvanecimiento al salir de la capilla, hijo de la honda impresión que su inesperada cura le causara.

El asombro de los enfermos y empleados del Hospital fácilmente se resume. Las voces de ¡milagro!, ¡milagro! salían de muchas bocas; y esa misma palabra subía espontáneamente á nuestros labios, cuando oíamos anoche á José Garcés Duro hacer la narración de este portentoso suceso.»

Termina el citado periodicucho haciendo constar que un *ilustrado* médico del Hospital (no dice el nombre) explicaba á raíz del suceso, ante uno de sus redactores que... «desde luego á la fe religiosa debió el enfermo el beneficio de su recobrada salud».

Si bien la relación del milagro no merece otra cosa que una sonrisa de las personas cultas, y el desprecio de las honradas, las palabras atribuidas á ese médico del Hospital requieren fijar la atención, ya que llevan á nuestro ánimo el triste convencimiento de que no es solamente patrimonio del vulgo los prejuicios y las supersticiones, sino que éstos arraigan también en hombres que en razón al ambiente en que se desenvuelven debían de tener un concepto algo más elevado de la misión á que están consagrados.

El argumento de ese médico no tiene más que una contestación lógica, y ésta sólo puede darla el presidente de la Di-

putación Provincial, ordenando la cesantía del cargo que desempeña.

Porque la razón es obvia: si la Virgen cura con sólo intentarlo, toda clase de dolencias, sobran los médicos; y en particular ese señor que reconoce de una manera explícita la supremacía del poder de la Virgen sobre todos los recursos de que dispone la ciencia.

Así, pues, señor Galeno, *ahuecad*, y á hacerse fraile de la Trapa ahora que hay vacantes.

Después de todo, este jaleo del milagro acabará como generalmente acaban todos los líos de curas y beatas; por dar sablazos á diestro y siniestro pidiendo dinero con el pretexto de edificar una nueva capilla á la Virgen milagrosa y colocar un cepillo más al pié del altar donde se venera, con el fin de facilitar el trasquileo del borreguil rebaño que se deja engatusar con estos timos.

Y vamos viviendo.

E. JIMÉNEZ MONROY

8 Mayo 1911.

Ecos gaditanos

Hay en Arcos una imagen de Jesús, que es un prodigio. En cuanto un predicador le pide que bendiga á los fieles, le obedece.

Claro es que este milagro se produce mediante la eficacísima intervención de un individuo práctico en el manejo de un ingenioso mecanismo interior, resultando que, para una cosa tan sencilla como mover un brazo, todo un Cristo necesita del vil gusano que llamamos hombre.

Y aun así, ha sucedido alguna vez, por repentino entorpecimiento del aparato, que Cristo no ha accedido á los apremiantes requerimientos del sotana encaramado en el pulpito.

Haga el discreto lector todos los comentarios que le sugieran estos detalles de la farsa religiosa.

No ha prosperado la idea, surgida del elemento estudiantil, de honrar la memoria del sabio y popular catedrático Moreno Espinosa, rotulando con su nombre la calle de San Francisco.

La simpática iniciativa de los admiradores del gran demócrata ha muerto á mano airada del clericalismo absorbente, en consorcio con el liberalismo de doble que por acá nos gastamos.

Queden á salvo de esta censura los nueve individuos que en el Ayuntamiento votaron contra los veintidós *franciscanos*.

La llamada sicalipsis teatral, que tanto preocupa aquí á un impopular papel de la odiosa y odiada prensa nea, ha querido ser explotada en el *Cómico*, aunque con escasa fortuna, por algunos alegres é ingenios clericales de los que, para desdicha nuestra, vegetan en Cádiz.

Esos caballeros, riéndose de predicciones moralistas, han presentado en di-

cho coliseo verdaderas atrocidades pornográficas, hasta que el gobernador suspendió el espectáculo.

...Empezó á arder el altar, y si no acude la providencia humana, encarnada en varios obreros, la divina deja quemarse tranquilamente la casa entera.

Pero, Señor... ¿dónde está esa influencia de lo sobrenatural, que no se la ve por parte alguna en tales casos?

Carceleras

La religión á garrotazos

No recuerdo en qué número de EL MOTIN leí la consulta de un preso al director de este periódico, acerca de la presión que con los penados se ejerce obligándolos á oír misa, confesar, comulgar, etc., etc., contra la voluntad y creencias de muchos, completamente separados del catolicismo.

El consultante, figurándose en otro país, pregunta si en España no hay leyes que prohiban á los funcionarios, empleados ó particulares, molestar y cohibir al prójimo so pretexto de religión, amenazándole y hasta pegándole si se resiste á creer en dogmas ó practicar cultos que su conciencia rechaza.

Por si el autor de la consulta lee estas líneas, le diré que en el título 1.º de la Constitución española, hay un artículo (el 11) que dice en su párrafo 2.º: «Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido á la moral cristiana».

Y para dar mayor fuerza á lo transcrito, en el artículo 14, y en el segundo párrafo se lee: «Determinarán asimismo la responsabilidad civil y penal ó que han de quedar sujetos según los casos, los jueces, autoridades y funcionarios de todas clases, que atentan á los derechos enumerados en este título».

Todo eso está muy bien escrito, pero muy mal observado, precisamente por los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes, sin que la responsabilidad civil ó penal de esos caballeros aparezca por parte alguna.

Bajo uno ú otro pretexto es molesta y obliga á los militares no católicos á cumplir con las prescripciones del rito católico-romano; se molesta á los empleados del Estado con la presión oficial; se molesta á los empleados de empresas jesuíticas, como por ejemplo, la Trasatlántica, obligando bajo pena de muerte por hambre, desde el primer capitán de buque al último grumete, á que asistan á los actos del culto y muestren una religiosidad ficticia; y eso que la Trasatlántica recibe cuantiosa subvención del mismo Estado cuya Constitución escarnece burlándose de todo género de responsabilidades.

Molestan y constriñen de mil modos á trabajadores del campo y habitantes de los pueblos, caciques ladrones, pero beatos, y zascandiles tan beatos como ladrones, para que al culto católico rindan pleitesía, mientras abofetean con sus actos la moral cristiana.

Si á los hombres que por su estado parecen libres se les empuja como á

manada hacia el redil de la Iglesia, ¿cómo no lo han de hacer, con los que por causa de la beatería dorada que incuban los criminales, se encuentran en prisiones?

Yo creo que la ley emanada del artículo 11 de nuestra Constitución no se aplica, porque no se ha definido perfectamente la raíz etimológica de la palabra *nadie*, ó acaso porque *nadie* son militares, empleados, obreros, cuántos trabajan y pagan para sostener este retablo de maese Pedro donde se representa la más deliciosa de las farándulas.

Y si *nadie* son los pobres al parecer libres, menos que *nadie* son los pobres que se encuentran presos por robar poco, en tanto los que roban mucho son *algo*, y les imponen la religión á garrotazos; que no á otra cosa se exponen los que, so pretexto de no pertenecer á la religión católica, se resisten en las cárceles á cumplir con el precepto.

Yo recuerdo los días festivos aquellos de prisión, en que por las cuadradas entraban los *evangélicos* cabos de vara con cara fosca, blandiendo el *espiritual* garrote y gritando como energúmenos: «¡A formar!», y formábamos todos, y éramos contados y recontados y conducidos al patio húmedo, sombrío, donde se levantaba el altar en que un sacerdote decía misa de prisá y corriendo.

Era aquel un espectáculo edificante. Al frente el director y los altos empleados del establecimiento con caras compungidas, en el centro nosotros los *condenados*, y al rededor los cabos armados de garrotes y los vigilantes de sable y revólver.

Nos arrodillábamos, nos levantábamos, nos volvíamos á arrodillar sin saber por qué ni para qué, oyendo no más que un murmullo ininteligible de frases pronunciadas en lenguaje desconocido.

Después, así *purificados*, vuelta á las cuadradas sin chistar, sin protestar, á *meditar* en el misterio que habíamos presenciado, sin que la moral cristiana apareciese entre aquellos empleados que nos mataban con una bazofia indecente ni entre aquellos cabos que descargaban sus varas por el más fútil motivo sobre los cuerpos esangües de sus hermanos en el Señor.

En libertad hay que ser hipócritas por no morir de hambre; en prisiones hay que serlo por no morir molido como cibera á garrotazos; sin que de esta inquisición en que vivimos los de la calle y los de las cárceles, se preocupen como debieran los *grandilocuentes* charlatanes de los partidos *avanzados*, que se hacen el cartel en el Congreso para medrar á costa de los que, á pesar de las leyes escritas, son mirados peor que *nadie*.

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

Garrucha (Almería) Mayo 1911.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.--Precio: 1 peseta.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 81